

EL PROCESO DE IBERIZACION EN LA PLANA LITORAL DEL SUR DE CASTELLON

ARTURO OLIVER FOIX
MONICA BLASCO ARASANZ
ALBERT FREIXA FOZ
PERE RODRIGUEZ BARBERAN

El litoral sur de Castelló presenta una extensa llanura sedimentaria cerrada por las estribaciones de los contrafuertes de la Serra d'Espadà en su parte oeste y sur, el Desierto de las Palmas en la oeste, y en la parte este por el mar.

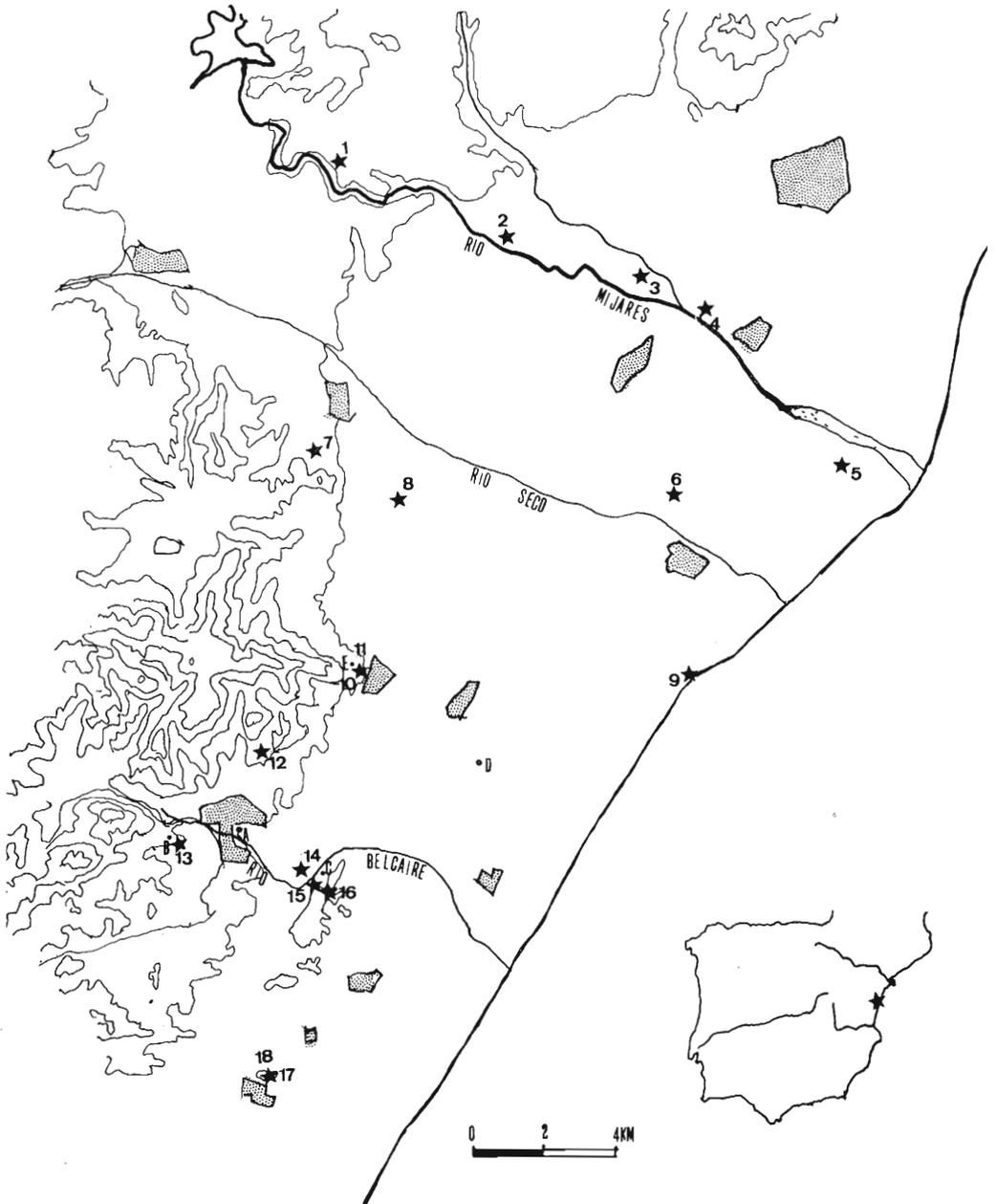
En conjunto el roquedo que la cierra es triásico, cretácico y mioceno. Es un predominio de la litología silícica del triásico, arcillas y conglomerados miocenos y calizas cretácicas.¹ La llanura cuaternaria que se eleva a escasos metros sobre el nivel del mar, es lo predominante en este paisaje. La llanura se constituye por los aportes de las cuencas fluviales que la surcan, sobre todo los del río Mijares. Topográficamente la zona presenta un predominio de tierras llanas con pendiente suave, ahora bien, los relieves que hemos dicho que la circundan presentan fuertes desniveles. Las primeras estribaciones montañosas son pequeñas colinas que dominan todo el llano ya que se encuentran en medio de él prácticamente, son auténticas atalayas que alcanzan cotas máximas de 100-350 metros sobre el nivel del mar. Estas colinas en su parte oeste se unen con las estribaciones del Espadà por medio de cuellos. Las colinas situadas al este son las de Almenara, la Punta del Cid y el Castell, con 110 y 178 m. respectivamente, cerrando la plana por su parte sur y formando un paso obligado a través de ellas.

El llano se encuentra surcado por el río Mijares que junto con su afluente la Rambla de la Viuda es el más importante de la zona y el único que trae agua durante todo el año. Más al sur encontramos el río Seco y el río Belcaire, este último forma el Valle de Uxó que penetra levemente en la Serra de Espadà. Este valle es rico debido a las fuentes naturales de agua como la de San José. Geográficamente la llanura es una continuación del Campo de Sagunto, separado de éste por las mencionadas colinas de Almenara.

Como podemos ver, es una zona perfectamente delimitada, geográficamente hablando.

Un elemento importante dentro de este paisaje son las marismas, denominadas *estany*s, que en otro tiempo se extendían por toda la costa, aunque actualmente están en recesión. De toda esta línea litoral que cerraba el paso al mar tan sólo restan los *estany*s de Almenara. Estas pequeñas lagunas se encuentran en su punto de máxima altura sobre los 8 y 9 m. por encima del nivel del mar. Esta formación lacustre se desarrolló

1. I.G.M.E., Mapa Geológico de España. E. 1:50.000. Hojas y memorias explicativas, núms. 640, 641 y 642.



★ YACIMIENTOS DEL BRONCE FINAL, HIERRO ANTIGUO E IBERICOS

- | | |
|-----------------------------|--|
| 1. El Torrelló, Onda. | 10. El Castell, Villavieja. |
| 2. El Torrelló, Almazora. | 11. Santa Bárbara, Villavieja. |
| 3. El Boverot, Almazora. | 12. La Torrassa, Vall d'Uixó. |
| 4. El Castell, Almazora. | 13. Sant Josep, Vall d'Uixó. |
| 5. Vinarragell, Burriana. | 14. Vinambros, Vall d'Uixó. |
| 6. El Tirao, Burriana. | 15. Necrópolis de Orleyl, Vall d'Uixó. |
| 7. El Solaig, Bechí. | 16. La Punta de Orleyl, Vall d'Uixó. |
| 8. San Antonio, Bechí. | 17. El Castell, Almenara. |
| 9. Torre de Onda, Burriana. | 18. Abric de les Cinc, Almenara. |

● YACIMIENTOS ROMANOS CON MATERIALES IBERICO-TARDIOS

- | | |
|--------------------------------------|--|
| A. Villa de Uxó, Vall d'Uixó. | D. Benicató, Nules. |
| B. Villa de Sant Josep, Vall d'Uixó. | E. Santuario de Santa Bárbara, Villavieja. |
| C. Villa de La Punta, Vall d'Uixó. | Poblamiento actual. |

entre el 6000 y el 4000 B.P.,² debido a la construcción de una barra o restinga litoral que cierra la salida al mar de la albufera. Actualmente estos estanys se encuentran alimentados por los manantiales que hay en su interior, los denominados *ullals*.

La zona es un paso importante para las comunicaciones Norte-Sur ya que es de fácil acceso. Por otra parte las cuencas de los ríos, como el Mijares y la cercanía del valle del Palancia permiten una penetración fácil desde la costa hacia el interior de la Península.

En este ámbito geográfico se ha venido desarrollando una serie de hallazgos arqueológicos de época protohistórica e histórica, que denuncian la importancia de la zona para el hábitat humano. El hombre tiene atestiguada arqueológicamente su presencia en la zona desde el epipaleolítico como vemos en Can Ballester (Vall d'Uxó). Los primeros datos de estos hallazgos los tendríamos en las noticias dieciochescas que hablan del denominado "templo de venus", posible construcción romana de la que se tienen pocos datos. Durante estos últimos años se han ido realizando una serie de excavaciones que han marcado de nuevo la importancia de la zona para el estudio del mundo preibérico e ibérico, así tenemos las excavaciones de El Solaig,³ Vinarragell,⁴ Sant Josep,⁵ La Torrasa, La Punta, Abric de les Cinc,⁶ El Castell,⁷ Los covachos de Can Ballester⁸ y Benicató.⁹ Tampoco han faltado por desgracia los materiales procedentes de hallazgos casuales o excavaciones clandestinas, como San Antonio,¹⁰ la Necrópolis de La Punta de Orley,¹¹ Vinanbrós, Torre d'Onda y el Castell de Vilavella¹² (Fig. 1).

SECUENCIAS ESTRATIGRAFICAS

Revisando los yacimientos más importantes vemos la evolución cronológica y cultural que nos ofrecen de la zona.

2. V. M. ROSELLO VERGE, *El medio geográfico-geológico dels Estanys de Almenara y su hábitat arqueológico*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 2, Castellón, 1975, págs. 14-21.

3. D. FLETCHER y N. MESADO, *El poblado ibérico de El Solaig (Bechi, Castellón)*, en Serie de Trabajos Varios del SIP, núm. 33, Valencia, 1967.

4. N. MESADO OLIVER, *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, en Serie de Trabajos Varios del SIP, núm. 46, Valencia, 1974.

N. MESADO OLIVER y O. ARTEAGA MATUTE, *Vinarragell (Burriana, Castellón) II*, en Serie de Trabajos Varios del SIP, núm. 61, Valencia, 1979.

5. M. ROSAS ARTOLA, *El mobiliari metàl·lic del poblat ibero-romà de Sant Josep (La Vall d'Uixó, Castelló)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 7, Castellón, 1978, págs. 197-218.

M. ROSAS ARTOLA, *El poblat ibero-romà de Sant Josep (La Vall d'Uixó)*, Tesina de licenciatura de la Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona.

6. E. JUNYENT, *Observaciones a unas cerámicas pintadas de Almenara (Castellón de la Plana)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 3, Castellón, 1976, pág. 195.

E. JUNYENT, F. GUSI y C. OLARIA ET AL., *El Abric de les Cinc (Almenara)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 9, Castellón, 1982, pág. 55.

7. N. P. GOMEZ SERRANO, *Secció d'Antropologia i Prehistoria, Resum dels seus treballs durant l'any 1931 i del curs 1931-32*, en Anales del Centro de Cultura Valenciano VI, Valencia 1933, pág. 31.

C. OLARIA DE GUSI, *Dos lucernas procedentes del poblado ibérico del Castell (Almenara, Castellón)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 1, Castellón, 1974, pág. 119.

E. SANMARTI y F. GUSI, *Nuevos materiales procedentes del poblado ibérico del Castell (Almenara)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 2, Castellón, 1975, págs. 167-171.

F. GUSI y E. SANMARTI, *Noticia acerca de las excavaciones realizadas en el poblado ibérico de El Castell (Almenara)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 3, Castellón 1976, págs. 289-290.

G. TRIAS DE ARRIBAS, *Cerámicas griegas de figuras rojas procedentes del Castell (Almenara)*, en Archivo de Prehistoria Levantina XI, Valencia, 1966, págs. 91-97.

8. F. GUSI y C. OLARIA DE GUSI, *El yacimiento prehistórico de Can Ballester (Vall d'Uixó, Castellón)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 7, Castellón, 1981, págs. 39-96.

9. F. GUSI y C. OLARIA, *La villa romana de Benicató (Nules, Castellón)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 4, Castellón, 1977, pág. 101.

10. D. FLETCHER VALLS, *Un bronce del poblado ibérico de San Antonio (Bechi)*, en Zephyrus XVIII, Salamanca, 1969, pág. 79.

11. A. LAZARO MENGOD, N. MESADO OLIVER, C. ARANEGUI GASCO y D. FLETCHER VALLS, *Materiales de la necrópolis ibérica de Orley (Vall d'Uixó, Castellón)*, en Serie de Trabajos Varios del SIP, núm. 70, Valencia, 1981.

12. C. DOMINGO PEREZ, J. VICENT CAVALLER, C. BARCELO TORRES, *La Vilavella*, Valencia, 1977, pág. 146.

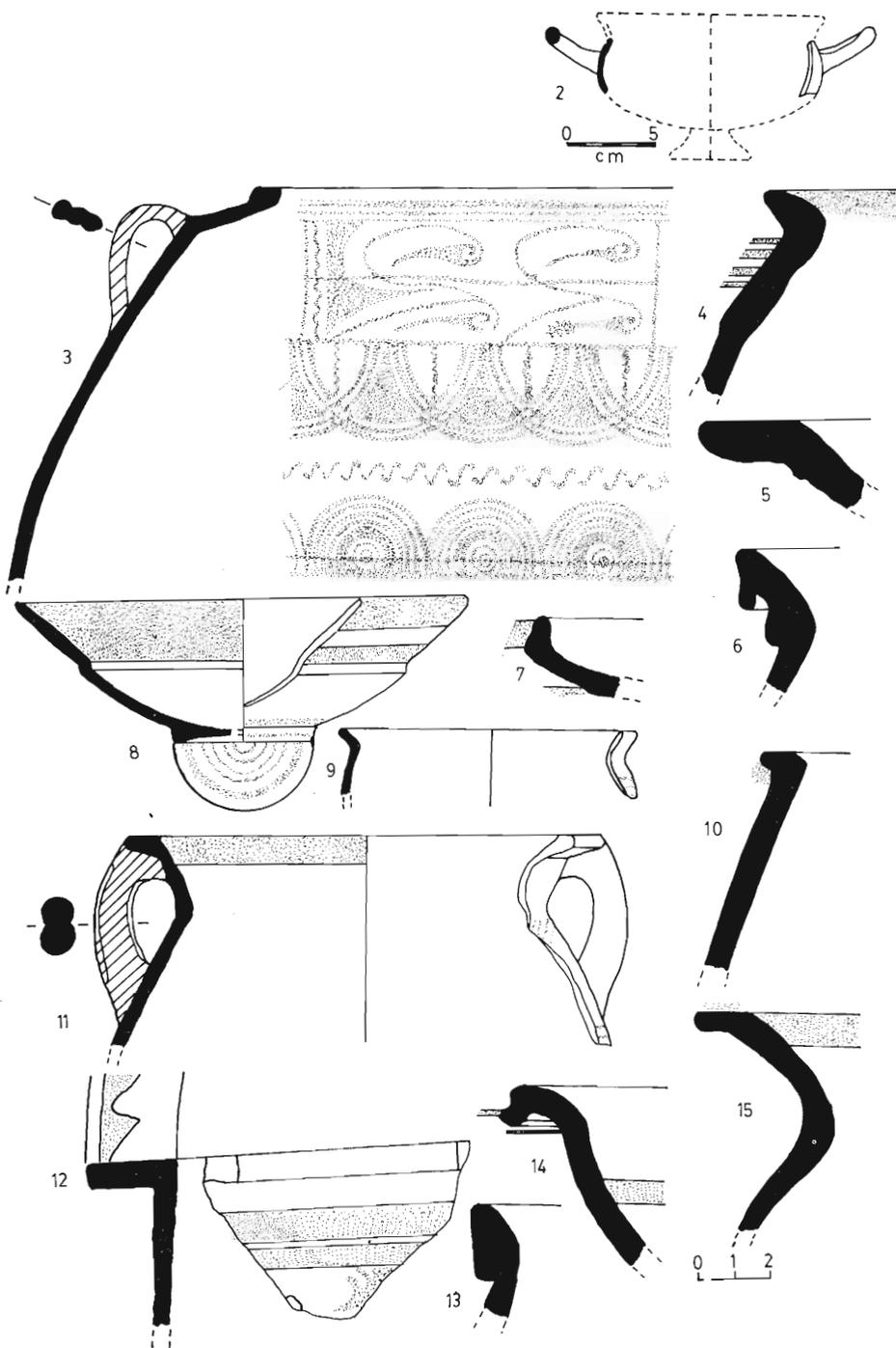


Fig. 2. Copa jonia y cerámica ibérica de Sant Josep

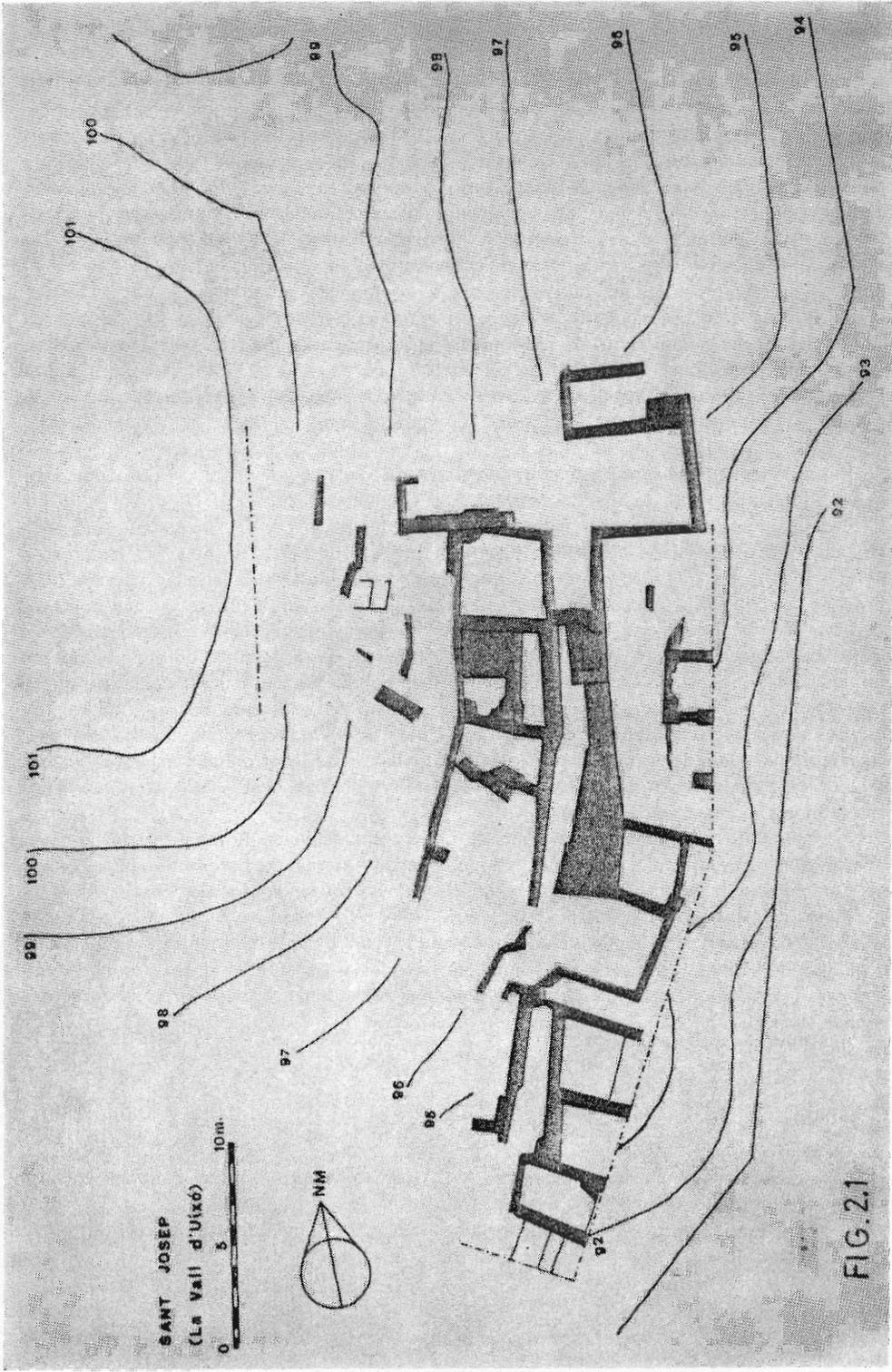


Fig. 2.1. Plano y topografía de Sant Josep.

VINARRAGELL

Yacimiento que planteó en su día una nueva visión de la colonización fenicia y del desarrollo del mundo ibérico. Este yacimiento fué publicado por primera vez por Norberto Mesado, su excavador, presentando unas fechas con las que no estamos de acuerdo; prácticamente nadie las acepta, pero el detalle y la publicación del material es de gran interés.¹³ En una segunda publicación conjunta con Oswaldo Arteaga, Mesado en la introducción de la misma se desentiende completamente de las conclusiones, por lo tanto éstas, pertenecen estrictamente a las deducciones de O. Arteaga. En esta segunda publicación se revisan las fechas de acorde al mundo colonial de la Península, dando una cronología mucho más coherente a la que nos adherimos.

El asentamiento se encuentra en la ribera derecha del río Mijares, a tres kilómetros y medio de su desembocadura, es posible que en la época en que fue habitado estuviera mucho más cerca. Este yacimiento es un tell que se eleva unos 3 m. de altura sobre el llano que lo circunda, zona de marismas en otro tiempo. Se encuentra situado en la hoja 641, Castellón de la Plana, del Mapa Topográfico Nacional, 3º 38' 20" longitud este, y 39º 55' 55" latitud norte.

Repasando de forma general la secuencia evolutiva del yacimiento, ya que éste se encuentra perfectamente publicado, tenemos las siguientes fases.

Fase I: Poblado fundado a campo abierto y destruido por un incendio. Se puede clasificar dentro del marco final de la Edad del Bronce. La cerámica está completamente hecha a mano, tratamientos de espatulados, bruñidos, galbos aquillados. Decorada con cordones, pasta ruda y abundante desgrasante. La cerámica aquillada es la más cuidada.

Fase II: Continúan las mismas cerámicas groseras de la fase I, destacando las vasijas con cuello cerrado y decorados con cordones, fondo plano, bordes decorados con incisiones transversales. Desaparecen, sin embargo, las cerámicas cuidadas de la fase anterior, las carenadas. Se hacen más patentes los estímulos de los Campos de Urnas. La arquitectura también cambia, y se pasa a trazados rectos. Parece ser que Vinarragell ha quedado arropado por los Campos de Urnas, Hierro Antiguo. Para Pellicer el hierro que aparece en el estrato K correspondiente a esta fase, sería el primer indicador de los contactos coloniales.¹⁴

Fase III: El material hecho a mano es una continuación de la fase anterior, y tiene su aparición la cerámica a torno del mundo fenicio. Anforas de borde triangular, platos trípodes, bícromas, acompañan a la cerámica del mundo indígena del Hierro Antiguo.

Fase IV: Abandono, hiatus.

Fase V: Posee dos momentos, uno decorado con bandas estrechas comparable a momentos del antiguo ibérico y otro momento en que la decoración geométrica se combina con las bandas estrechas, como en poblados fechados por las figuras rojas y pre-campanienses.

Fase VI: Ibérico Tardío.

EL SOLAIG, Bechí

Este yacimiento lo dió a conocer el Dr. D. Pascual Meneu.¹⁵ Años después D. Fletcher y N. Mesado publicaron un estudio sobre él.¹⁶

Se localiza a 39º 54' 25" latitud norte y 3º 28' 55" longitud este, de la hoja núm. 640 del Mapa Topográfico Nacional, Segorbe. La montaña de El Solaig pertenece a

13. FLETCHER y MESADO, *El poblado...*, citado.

MESADO y ARTEAGA, *Vinarragell...*, citado, 1979, vid nota 3.

14. M. PELLICER CATALAN, *La influencia orientalizante en el Bronce Final-Hierro del nordeste hispano*, en Habis 13, Sevilla, 1982, pág. 215 y ss.

15. P. MENEU, *Yacimiento ibero en Bechí. Donativo de objetos ibéricos y prehistóricos al Museo Arqueológico Nacional de Madrid*, en Heraldo de Castellón, 2, IV, Castellón, 1908.

16. Vid. nota 2.

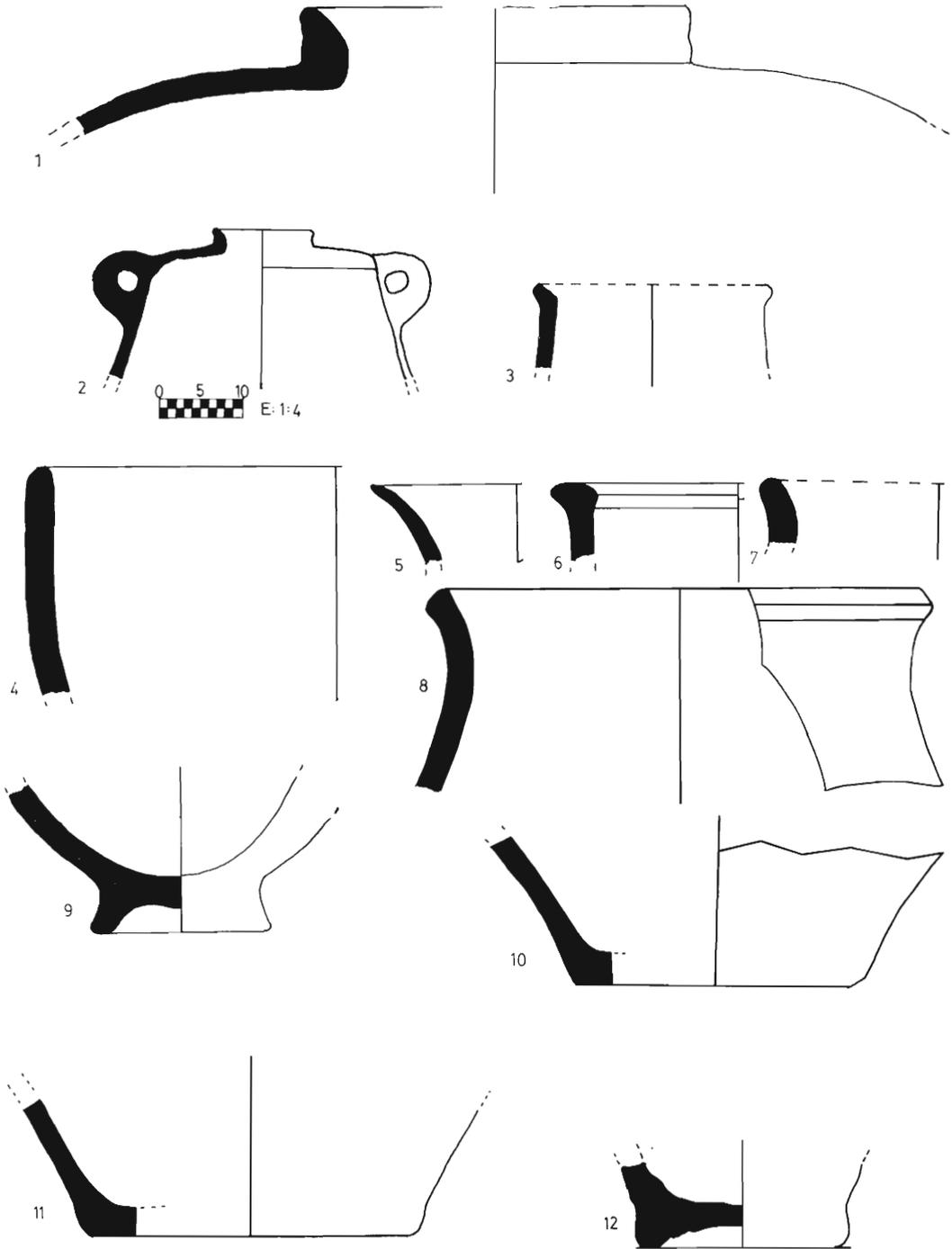


Fig. 3. Material de la Cata 1 de La Torrassa

estas avanzadillas sobre la plana de las que hemos hablado anteriormente. Se encuentra a una altura de 325 m. sobre el nivel medio del mar. Se une a la Serra d'Espadà por la Peña Negra. El yacimiento tiene una extensión aproximada de 19.000 m².

El asentamiento, al igual que otros poblamientos ibéricos como en el caso de La Punta de Orleyl de Vall d'Uxó, basan su defensa en las vertientes naturales y en las murallas, combinando ambas cosas.

Según Fletcher y Mesado que estudian la cerámica recogida en superficie se diferencian dos zonas dentro del yacimiento, una en la que predomina la cerámica a mano y otra en la que predomina a torno.

A la vista del material se piensa en una primera etapa que vendría denunciada por la cerámica basta, con abundante desgrasante y base plana que nos daría un momento, o por lo menos una pervivencia del Hierro Antiguo. Se decora esta cerámica con digitaciones, unglaciones y cordones. La decoración de la cerámica a torno es a base de una temática muy evolucionada que raya lo vegetal por una parte y un geometrismo evolucionado de círculos concéntricos, cuartos de círculo y tejadillos por otra. Los galbos son de baja época como es el caso de los kalathos y las cerámicas que imitan las formas campanienses, y la propia campaniense, y nos dan una datación del yacimiento hacia el siglo III-II a. de C. El final del asentamiento viene indicado por la ausencia de cerámica campaniense B.

SANT JOSEP (Vall d'Uxó)

Se encuentra situado junto al río Belcaire en la Vall d'Uxó, en una pequeña colina ubicada a la salida del río subterráneo del mismo nombre, a una altura de 160 m. sobre el nivel del mar. Se localiza en la hoja núm. 668 de Sagunto, a 3° 26' 10" longitud este y 39° 49' 25" latitud norte. Se encuentra en un lugar estratégico dominando el valle en su paso de la Plana al camino que lleva hacia el Valle del Palancia, dominando el surgimiento del agua. Al pie de esta colina y junto a las fuentes tenemos los covachos de Can Ballester que hay que relacionarlas en el momento ibérico con el yacimiento de Sant Josep.

Las excavaciones realizadas por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de Castellón aún no se han publicado *in extenso*, aunque una parte de los materiales obtenidos fue objeto de una tesis de licenciatura.¹⁷ El yacimiento tiene una extensión de 1.500 m². Fue excavada sobre todo la parte de la muralla que presentaba torres cuadradas, con sus habitaciones extramuros.

El yacimiento presenta la siguiente evolución estratigráfica.

Fase I: Denunciada por unos fragmentos de cerámica aparecida en un estrato ceniciento fuera de la muralla. Se trata de cerámica hecha a mano con tratamiento de superficie de engobe y espatulada. Tan sólo un fragmento tiene forma, es una carena de boca ancha y poco honda. También bordes exvasados de labio llano con incisiones y asas de pezón perforado. Se encontraría dentro de un bronce Tardió según Rosas.¹⁸

Fase II: Después del nivel del bronce que sería la primera fase del poblado, el hábitat sufre un abandono que producirá un hiatus de varios siglos.

Fase III: La cronología más antigua después del hiatus nos la daría una copa jonia B 2 con una cronología del último cuarto del siglo VI a.C., iniciándose así la nueva fase del Ibérico Antiguo y Pleno. Dicha fase se caracteriza por la cerámica bícroma con diferentes tipos geométricos, urnas de orejetas y vasijas con borde de cabeza de ánade. Continuaría este momento con las cerámicas de circunferencias concéntricas, semicircunferencias, rombos y reticulados. Toda esta fase queda encuadrada entre la copa jonia B 2 (Fig. 2, 2) y las importaciones áticas y precampanienses. Una cronología que iría del 625 al 300 a.C.

17. Vid. nota 4.

18. ROSAS ARTOLA, *El poblat...*, citado s.a., pág. 192.

Fase IV: Corresponde al Ibérico Tardío. Presenta cerámicas con decoración monocroma en las que se aprecia una evolución del gusto de la decoración hacia formas más envolventes y vegetales, más movimiento, aproximándose así a la decoración llamada vegetal, combinada con triángulos, espirales y formas geométricas vigentes ya en la fase anterior. Aparece el kalathos (Fig. 2, 14) y las imitaciones de formas campanienses. Asimismo la cerámica importada estaría representada por la campaniense A, con las formas Lamboglia 21, 21/25 B y 24. El final de este horizonte viene marcado por la ausencia de campaniense B.

Fase V: Esta última fase, al pertenecer a un horizonte cultural Alto Imperial, así como la Fase VI que es Bajo Imperial, no serán tratadas en este trabajo.

LA TORRASA (Vall d'Uxó)

El yacimiento de La Torrassa se encuentra situado en la parte oeste de Vall d'Uxó, en su salida a la plana y frente al yacimiento de La Punta de Orley. Su situación es 30° 28' 25" latitud norte, y 39° 50' 00" longitud este de la hoja núm. 668, Sagunto, del Mapa Topográfico Nacional. Se encuentra a una altura de 241 m. sobre el nivel del mar. La extensión del yacimiento es, aproximadamente, de unos 25.000 m². Fue prospectado por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de Castellón que realizó, en el mencionado yacimiento, dos catas.

El asentamiento se encuentra en un roquedo de calizas triásicas donde abundan los minerales del hierro como piritas, limonitas y oligisto en un porcentaje alto, rentable para la explotación minera. En la vertiente este de la colina tenemos las minas de Campoy, de donde se extraía galena hojosa para la obtención del plomo y un pequeño porcentaje de galena argentífera para la obtención de la plata. En la parte oeste tenemos las minas del Barranc de Font de Cabres o Cervera, de donde se extrae malaquita y azurita para la obtención del cobre. Lo más directamente relacionable con el yacimiento es el mineral de hierro, ya que se encuentra dentro del mismo, y tenemos también escoria de fundición.

En la campaña de excavación se han realizado dos catas (C-1 y C-2) que han dado como resultado la identificación de un único nivel de ocupación con una cronología no muy amplia, lo cual contrasta con su considerable extensión. Su gran auge sería debido al mineral de hierro que posee el territorio y que pudo ser objeto de demanda fenicia.

En el nivel superficial se recogen gran cantidad de fragmentos de ánfora fenicia, lo cual nos indica unos contactos intensos con estas gentes. Tenemos un anillo soporte de ánfora y un fragmento de kalathos ibérico. Asimismo, hay material romano y medieval.

Nivel 1: Entre el material a torno destaca un ánfora fenicia prácticamente entera (Fig. 3, 1-2) tipo F-1 de Ribera Lacomba,¹⁹ también llamada tipo Mogador, relacionable con Trayamar I²⁰ y con la forma 237 de Cintas,²¹ cuya cronología abarca desde el último cuarto del VII a la primera mitad del VI a.C. Se caracteriza por tener el borde de forma y sección casi oval, labio sobrelevado y pared exterior recta y de hombro hemi-esférico y cuerpo globular. Las asas, de sección circular, se insertan en la parte superior de la carena del hombro. La pasta es de tonos marrones claros en la superficie exterior y anaranjados en la interior, el núcleo es de color gris azulado. Tiene abundante desgrasante compuesto fundamentalmente de esquisto y mica. Este tipo de desgrasante es típico de las producciones meridionales, encontramos paralelos en todas las factorías fenicias del sur como Guadalhorce,²² y en la mayoría de yacimientos con contactos fe-

19. A. RIBERA LACOMBA, *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*, en Serie de Trabajos Varios del SIP, núm. 73, Valencia, 1982, Fig. 2, 11; 3 y 4, págs. 95-97.

20. H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER, *Trayamar*, en Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 90, Madrid, 1976, Lms. 13, 558; 17, 634; 18, 631, Págs. 236-237.

21. P. CINTAS, *Cerámique Punique*, Tunis, 1950.

22. A. ARRIBAS y O. ARTEAGA, *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, en Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica n.º 2, Granada, 1975, Lms. XLIII, XLV y LXII.

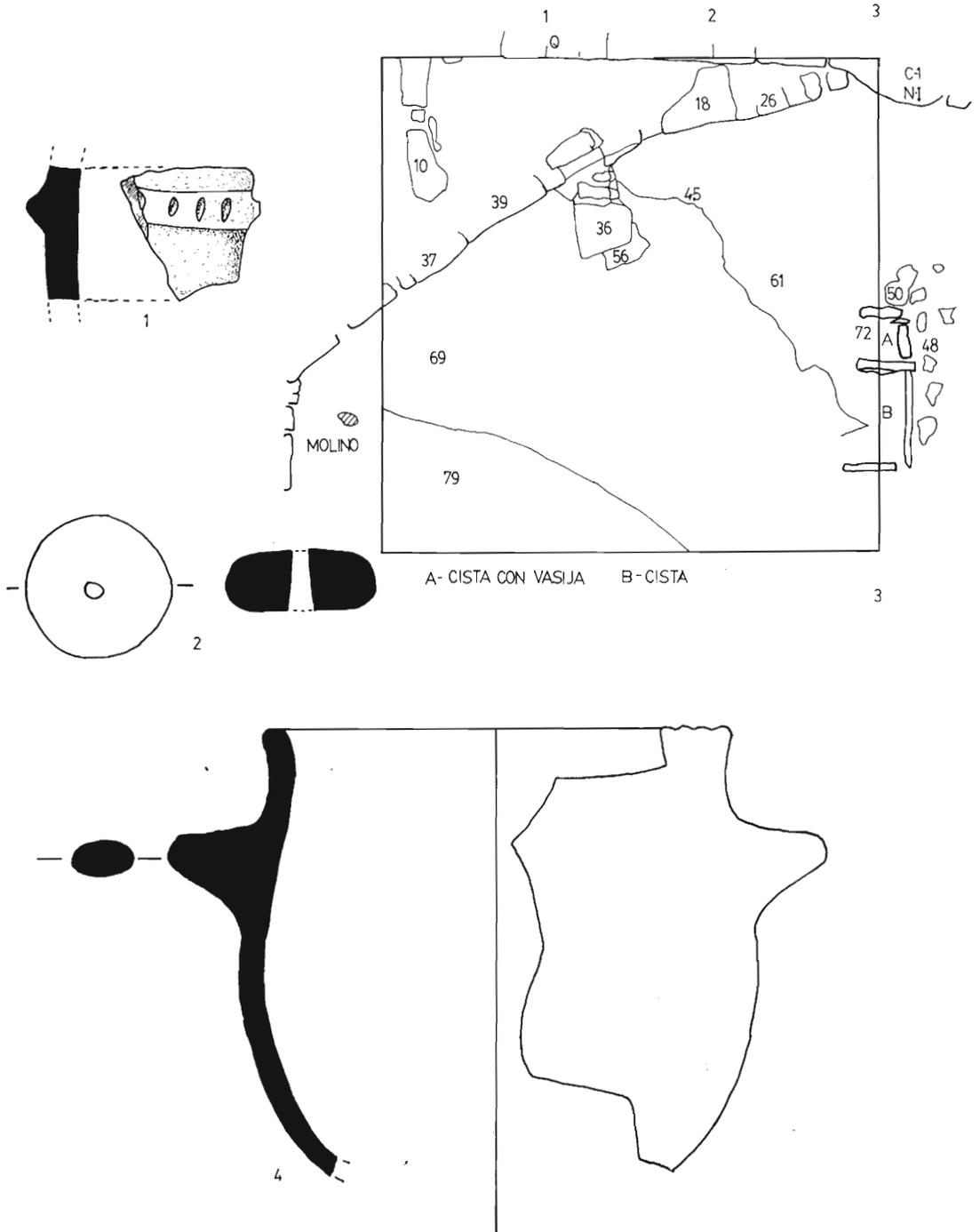


Fig. 4. Material y planimetría de la C-1 de La Torrassa.

nicios como Los Saladares,²³ Vinarragell²⁴ y Peña Negra.²⁵ El resto de material a torno, corresponde igualmente a ánforas fenicias del mismo tipo.²⁶

Entre el material a mano distinguimos entre superficies tratadas y no tratadas. Las tratadas son bruñidas y espatuladas. Entre los fragmentos de superficie tratada tenemos bordes biselados (Fig. 3, 3) y redondeados (Fig. 3, 4), destaca una vasija globular pequeña y labio exvasado (Fig. 3, 5) y una base anular (Fig. 3, 9). En cuanto a las superficies no tratadas hay bordes engrosados (Fig. 3, 6), exvasados (Fig. 3, 7-8) y rectos, todos ellos de labio redondeado o plano. Las bases son planas, de tacón o anulares (Fig. 3, 10-12).

Estas bases planas, de tacón y anulares,²⁷ junto con los bordes exvasados —procedentes de vasijas en forma de S— y finalmente los labios engrosados nos encuadran el nivel dentro de un Hierro Antiguo con influencias de Campos de Urnas del Bajo Aragón, lo cual viene probado por la escasez de decoración, al contrario de lo que ocurre en el N-E peninsular.²⁸ Tenemos solamente tres ejemplos de cordones con unguilaciones (Fig. 4, 1). Registramos asimismo dos fusayolas (Fig. 4, 2).

En el interior de una cista (Fig. 4, 3) situada en la cata C-1 hallamos una vasija globular de base redondeada, asas de tetón, borde ligeramente exvasado e incisiones perpendiculares en el labio (Fig. 4, 4). La pasta es bastante depurada y de color gris negruzco en el interior y núcleo. La superficie exterior presenta diversas tonalidades que van desde el rojizo al gris negruzco. Ambas superficies están tratadas.

LA PUNTA DE ORLEYL (Vall d'Uxó)

El yacimiento de La Punta d'Orleyl es un extenso hábitat que se extiende por la vertiente oeste y en la cima de un colina que cierra la Vall d'Uxó por su parte este, dominando pues la entrada de este valle, y por el este toda la planicie litoral. Se encuentra situado en la hoja número 668, Sagunto a 39° 48' 20" latitud norte y 3° 29' 15" longitud este, a 140 metros sobre el nivel medio del mar.

El yacimiento está siendo excavado por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de Castellón y se han realizado tres campañas de las que presentamos aquí tres catas. Este asentamiento posee una zona de "acrópolis" en donde se pueden ver dos grandes edificios que hasta el momento no sabemos la finalidad que tendrían, pero serían de importancia ya que son edificios de una arquitectura excepcional dentro del mundo ibérico. Esta zona de la "acrópolis" se presenta cerrada por

23. O. ARTEAGA y R. SERNA, *Los Saladares 71*, en Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología 3, Madrid, 1975, Fig. 27, 1 y 2; 27-7; 28, 1-6; 29-1.

24. MESADO y ARTEAGA, *Vinarragell...*, citado, 1979, vid. nota 3, Fig. 2, 12 y 13; 3, 1-2-4 y 9; 4, 1 y 4.

25. A. GONZALEZ PRATS, *Estudio Arqueológico del poblamiento antiguo de La Sierra de Crevillente (Alicante)*, en Anexo I de la Rev. Lucentum, Universidad de Alicante 1983, Fig. 32, pág. 154.

26. La Dra. Carmen Olaria Puyoles esta realizando un estudio de análisis ceramológico con el fin de comparar las pastas de varias muestras procedentes de El Abric de les Cinc de Almenara, La Torrassa de Vall d'Uxó, El Puig de la Nau de Benicarló y el Puig de la Misericordia de Vinaròs. Estas muestras son de las denominadas ánforas fenicias. Se ha analizado una muestra de mineral de hierro del yacimiento y escoria recogida en el mismo, y han dado fuertes porcentajes de hierro, un 66,42 y un 84,8 % respectivamente. Es posible que la escoria haya sido extraída del mineral.

27. A. GONZALEZ PRATS, *Un yacimiento del Hierro I en el Hostal Nou (Ares del Maestre)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 1, Castellón 1974, Fig. 1,2, pág. 110, Fig. 2,3,4 a-b-c, pág. 111, Fig. 3.5 a-b-c, 6,7 y 8, pág. 112.

J. MALUQUER DE MOTES, *El poblado paleoibérico de La Ferradura, Ulldesona (Tarragona)*, en Publicaciones de P.I.P., Universidad de Barcelona, 1983, Fig. 2, pág. 4, Fig. 3, pág. 15, Fig. 4, pág. 17.

S. VILASECA, *La necrópolis de Can Canyis (Banyeres, provincia de Tarragona)*, en Trabajos de Prehistoria, núm. 8, Madrid, 1963, Fig. 15, 2 y 18.

28. A. ALVAREZ y L. GASCON, *El yacimiento de Pozo del Salto (Alcorisa, Teruel)*, en Bajo Aragón, Prehistoria, núm. 2, Zaragoza, 1980, Fig. 3, 1, 2 y 3, pág. 30; Fig. 6, 1 y 2.

G. RUIZ ZAPATERO y MARTIN COSTEA, *Las Terraceras I (Mas de las Matas, Teruel): un yacimiento de la Edad del Hierro*, en Kalathos, núm. 2, Teruel, 1982, Fig. 1, 2; Fig. 3, 14, 15, 17, 18, 19, 20 y 21.

G. RUIZ ZAPATERO, *El poblado protohistórico de Sirlguarach (Alcañiz, Teruel)*, en Teruel, núm. 67, Teruel, 1982, Fig. 8, 5; Fig. 10, 1.6.

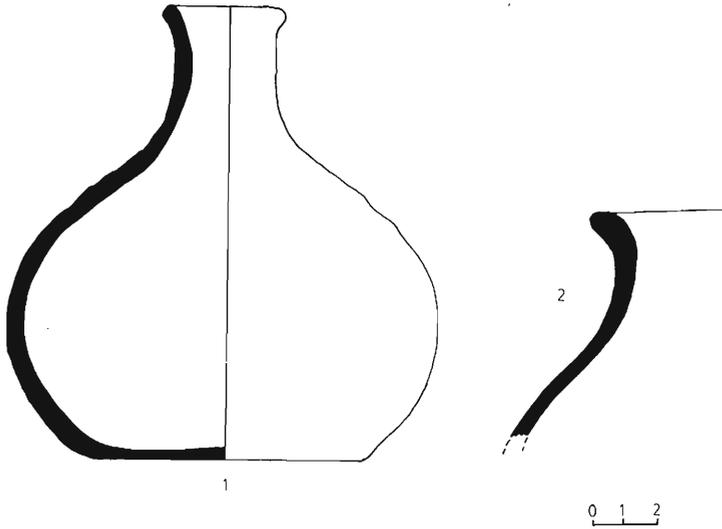


Fig. 5. Material de La Punta, C-8, N. S.

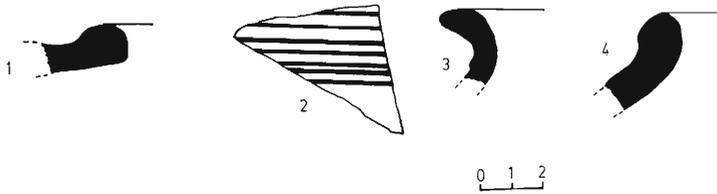


Fig. 6. Material de La Punta, C-8, N. I.

una muralla en su parte norte y oeste y por el este está protegida por un escarpe natural de la montaña. Las diferentes habitaciones del poblado se extienden por toda la ladera oeste, con una extensión aproximada de 125.000 m². Como se puede apreciar es una gran concentración de poblamiento.

Cata 8. Se encuentra situada en el centro de la zona de la "acrópolis" y presenta la siguiente sucesión de niveles de habitación (Fig. 10-11).

Nivel Superficial: Se encontró un hogar formado por tegulas al lado de las cuales había cerámica tardo imperial y medieval. Cabe destacar una vasija a modo de botella de base plana, borde ligeramente exvasado y en la parte superior del cuerpo y hasta el cuello tiene unas ligeras ondulaciones apenas apreciables. La textura de la pasta es arenosa, las formas exvasadas, asas de cinta y acanalados en la parte superior del cuerpo. Se puede clasificar este momento dentro de un tardorromano. Sobre este tipo de cerámicas se puede ver el estudio que realiza, sómero aunque interesante, Rosas Artola²⁹ (Fig. 5, 1-2).

Nivel I. Este nivel es pobre en cuanto a material ya que es la descomposición de los adobes del edificio. Presenta una tierra dura de color rojizo. La poca cerámica que hay es la típica ibérica. Borde de ánfora (Fig. 6, 1), cerámica pintada con filetes (Fig. 6, 2) y a torno de cocina (Fig. 6, 3) que se caracteriza por estar hecha a torno con pasta

29. M. ROSAS ARTOLA, *Observacions a les ceràmiques alto medievals d'El Mollet (Vilafamés, Castelló)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 6, Castellón, 1981, págs. 259-266.

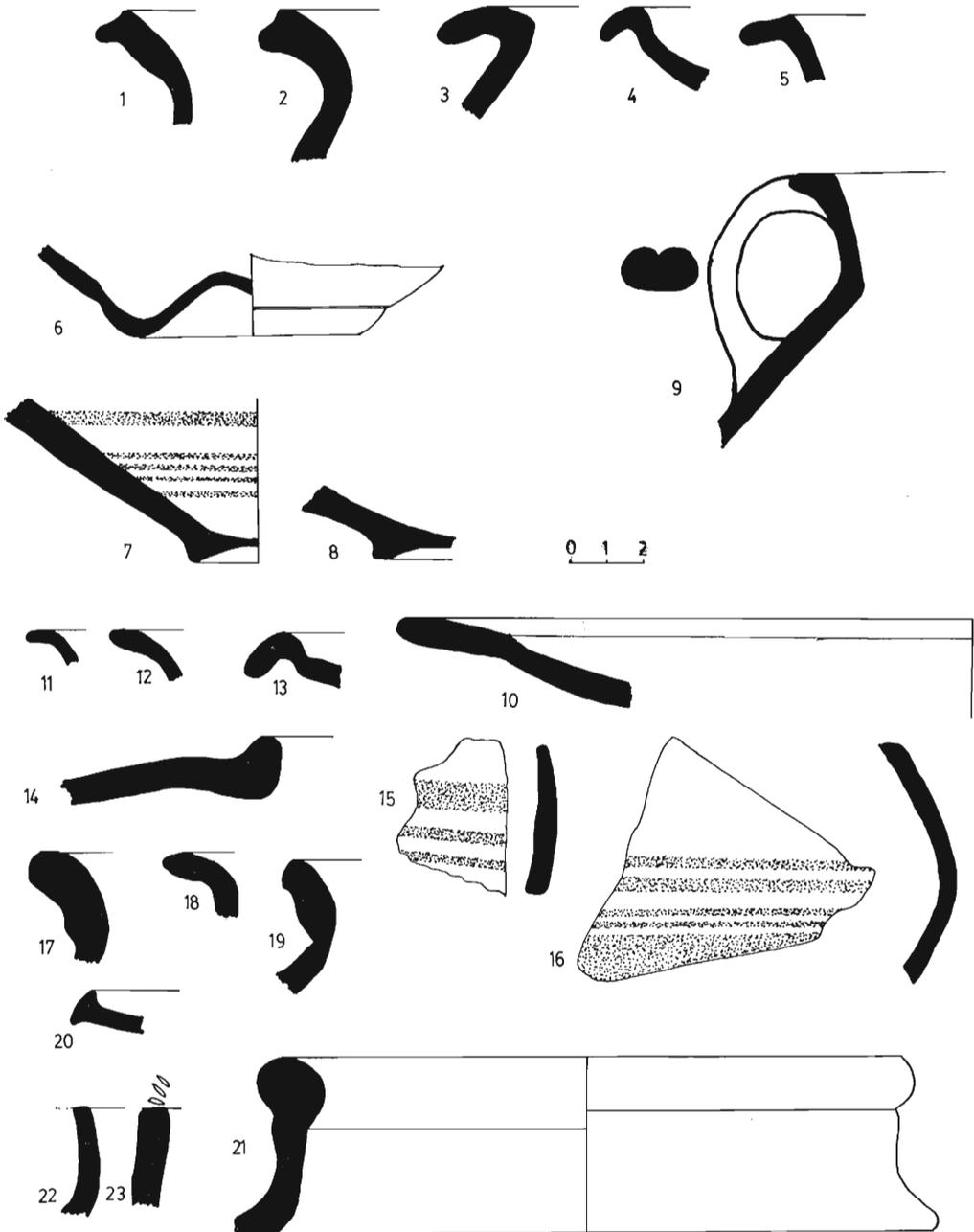


Fig. 7. Material de La Punta, C-8, N II.

grosera de abundante desgrasante cálcico, suele presentar un color negro o verdoso. Normalmente se trata de ollas de borde exvasado o de platos.

Nivel II. Es un nivel de hábitat correspondiente al edificio que aparece en la cata. La cerámica en su gran mayoría está hecha a torno. Bases anulares y concavo-convexas (Fig. 7, 6-8). Los bordes aunque en gran parte tienden a tener forma de ánade presentan los contornos mucho más redondeados (Fig. 7, 1-5). Otros bordes como el de la fig. 7, 9 nos recuerdan por su cuello marcado, el asa que arranca del borde y geminada, a las típicas vasijas del ibérico antiguo y pleno, lo mismo que el borde de ala ancha de un plato (Fig. 7, 10). Pocos datos nos dan los demás bordes a torno (Fig. 7, 11-14). La decoración de la cerámica a torno es la típica de bandas y filetes (Fig. 7, 15-16) muy poco evolucionada. Continúa la cerámica de cocina con las mismas variantes tipológicas (Fig. 7, 17-20). Cabe destacar dentro de este tipo de cerámica que gran parte de las ollas presentan algún tipo de reborde en el cuello. Tenemos también la forma del oinochoe. Hay cerámica a mano que por su forma debe provenir de los niveles inferiores del bronce (Fig. 7, 22-23).

Nivel III. Este nivel aparece en la parte exterior de la habitación, separado claramente del nivel II por un ligero estrato de color blanquecino, no aparece en cambio este nivel segundo de ocupación ibérica dentro de la habitación. La cerámica no presenta grandes características. Predomina la cerámica hecha a torno decorada con filetes y bandas estrechas, la decoración es lo que nos daría una cronología alta, ya que las bases de los platos, las asas anulares y los bordes no nos concretizan mucho más (Fig. 8).

Nivel IV. Corresponde al nivel del momento del bronce. En el interior de la habitación correspondería al nivel III ya que tal y como hemos dicho no se encontraba el segundo momento del ibérico. Aparecía separado dentro de la habitación por tierra apisonada y cocida con cantos rodados. El nivel IV es de color ceniciento y se asienta sobre la roca natural. La cerámica está completamente hecha a mano. Perfiles suaves en los cuellos y en algunos casos formas aquilladas. Bordes con labios rectos y redondeados, algunos presentan decoración en el labio. Se decoran con cordones y las asas son mamelones. Muchas de ellas presentan tratamiento de superficie de bruñidos y espatulados (Fig. 9). La estructura arquitectónica que se encuentra en este nivel es la parte posterior de un edificio, que podríamos relacionar con el nivel II, ya que como se pudo comprobar la cimentación del edificio rompía el nivel III y IV. La funcionalidad del edificio es difícil de determinar, sobre todo después de la ampliación de la cata en la campaña del 85 en la que el edificio tomó una forma muy peculiar. El material es escaso como hemos podido ver, y no tenemos cerámicas representativas. La presencia de pondus nos hablaría de un uso doméstico, pero la situación de la habitación y su forma hacen dudar de esta conclusión.

Cata 12. Se realizó junto a uno de los muros que más sobresalían en la zona de la "acrópolis". La finalidad era datar el muro ya que los sillares con que estaba construido nos lo ponían en relación con uno de los edificios de grandes dimensiones de dicha zona. Por otra parte se ha delimitado el edificio del que forma parte dicho muro, que presenta las mismas dimensiones que el otro.

Nivel Superficial. Domina la cerámica típicamente ibérica a torno pero sin unas características determinadas que la puedan ubicar cronológicamente. También encontramos cerámica bajo imperial con los típicos acanalados en el cuello.

Nivel I. Se sitúa sobre un pavimento muy degradado formado por tierra batida y quemada. La práctica totalidad de la cerámica es a torno, entre la que destaca un ánfora púnico-ebusitana (Fig. 12, 2-3) de la forma PE-14 según Juan Ramón,³⁰ que coincide con el tipo E, subtipo A-5 de Mañá.³¹ Esta pieza es de forma bitroncocónica con el

30. J. RAMON, *La producción anfórica púnico-ebusitana*, Congreso de Cultura Pitiusa, Palma de Mallorca, 1981, págs. 101-102, Fig. 7.

31. RIBERA LACOMBA, *Las ánforas prerromanas...*, citado, 1982, vid. nota 18, págs. 114-115, Fig. 18 4, Lam. XII, 4.

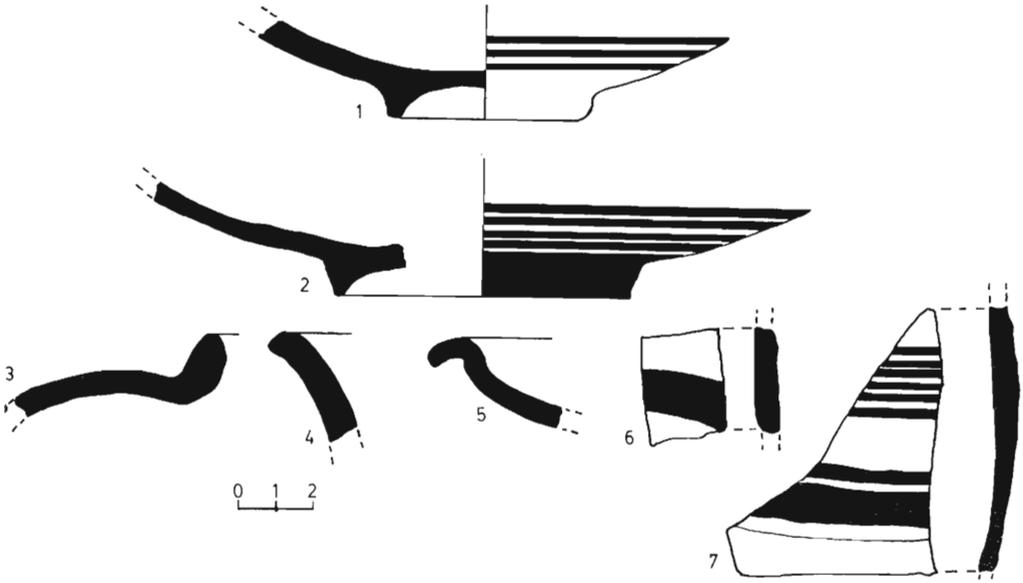


Fig. 8. Material de La Punta, C-8, N III

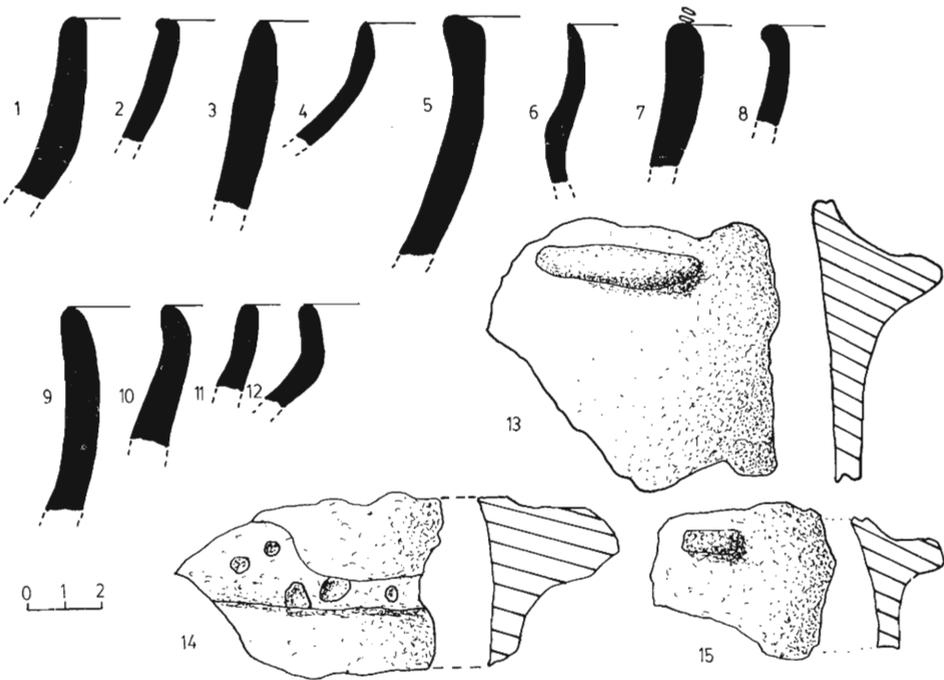


Fig. 9. Material de La Punta, C-8, N IV.

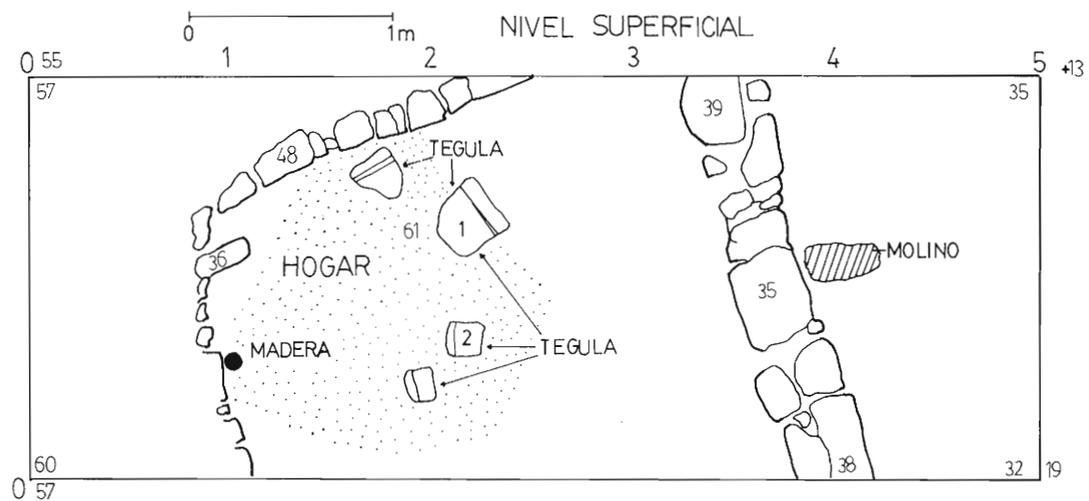
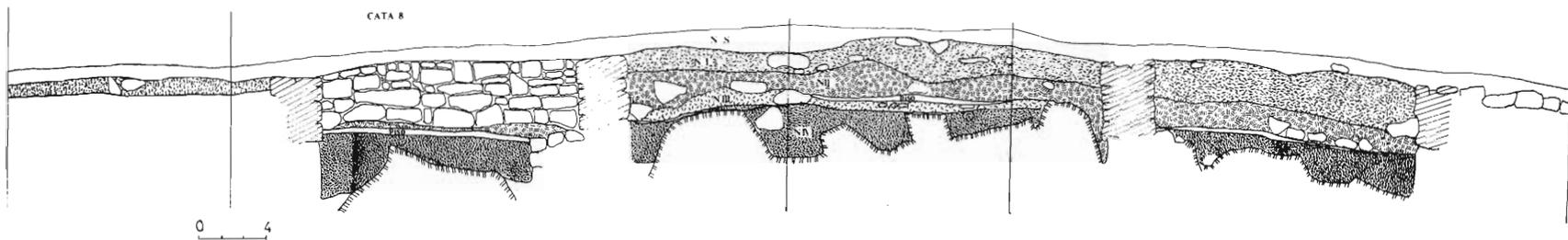


Fig. 10. Estratigrafía y planimetría del C-8 de La Punta.

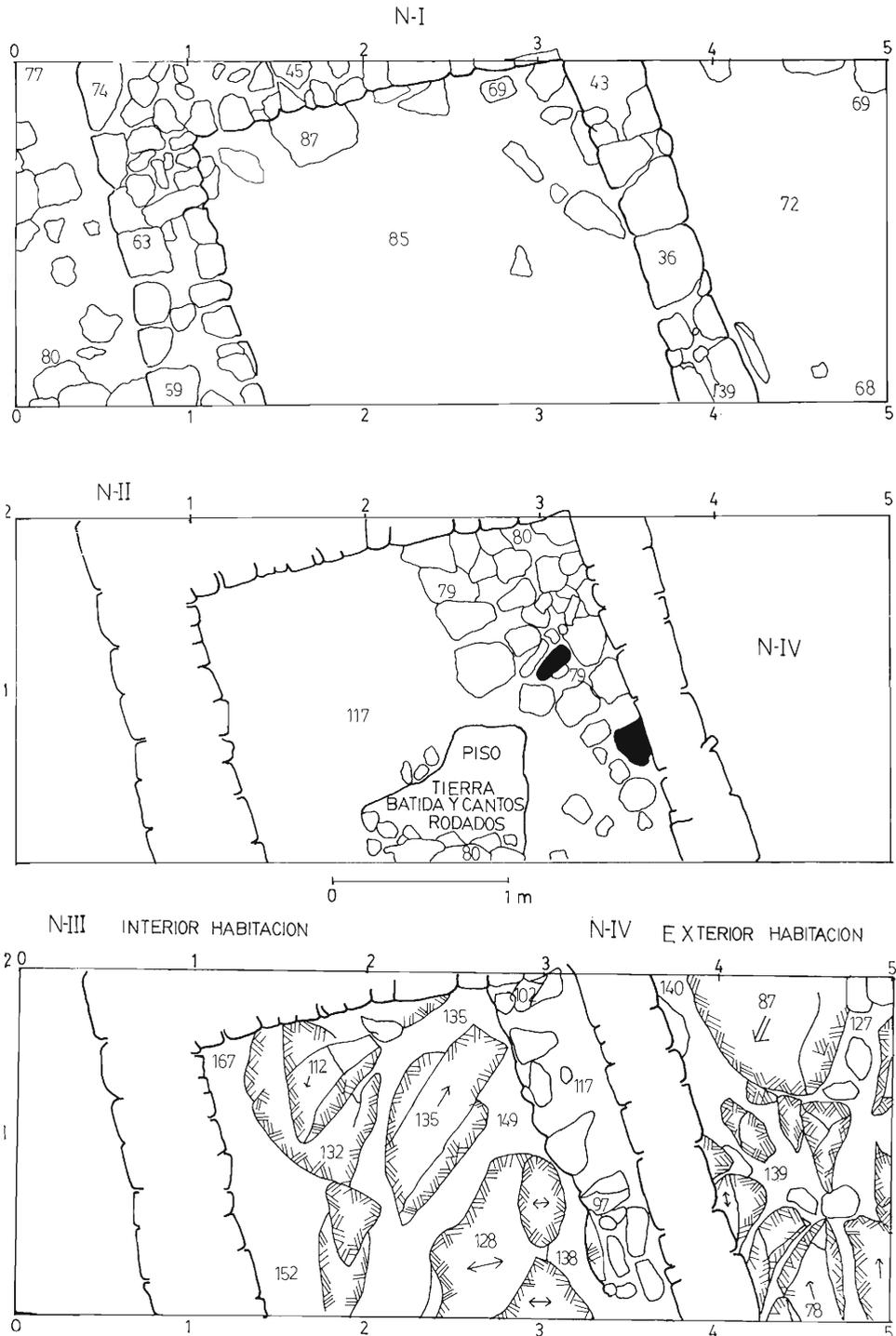


Fig. 11. Planimetría del C-8 de La Punta.

borde engrosado y de perfil redondeado. Las paredes están ligeramente curvadas. Juan Ramón nos la sitúa entre el segundo cuarto del siglo IV y el principio del III a.C. Apareció con material a torno variado en su interior. En cuanto al material ibérico cabe citar las ánforas de boca plana, los bordes en forma de ánade con los perfiles redondeados, bordes de platos exvasados y de grandes vasijas ovoides (Fig. 12, 4-8). Todos los fragmentos de cerámica pintada presentan bandas y filetes que en su mayor parte son estrechos (Fig. 12, 9). Tenemos una base de jarrita gris emporitana (Fig. 12, 10).³² La cerámica de cocina es de color gris oscuro con pasta grosera y abundante desgrasante, predominando las ollas de borde exvasado, platos y cuencos (Fig. 12, 11-16). Cabe mencionar la presencia de un pondus (Fig. 12, 17).

Nivel II. Está situado por debajo del pavimento citado en el nivel inmediatamente superior, la tierra es de color grisáceo. Predomina la cerámica a torno, pero existen algunos fragmentos a mano, los cuales en parte pueden proceder de una intrusión del nivel inferior. La cerámica ibérica a torno se caracteriza por ser más compacta y depurada y tener el sonido metálico característico de un ibérico más antiguo de hacia mediados del V a.C. Por lo demás bordes, bases y asas (Fig. 13, 1-7) no nos concretizan más la cronología. Tenemos fragmentos de cerámica bicroma (Fig. 13, 8). La decoración pintada es de círculos concéntricos, bandas o filetes y algún fragmento con meandros o comillas (Fig. 13, 9-12). Entre todos estos fragmentos pintados destaca un plato con bandas y filetes por ambas superficies (Fig. 13, 13). La cerámica de cocina presenta las mismas características que en el nivel anterior. Como elementos metálicos hay un fragmento de bronce, posible hebilla de cinturón, y un fragmento de hierro indeterminado (Fig. 13, 14).

Nivel III. Es una tierra completamente cenicienta. Cerámica mayoritariamente a mano de tradición del Bronce Valenciano.³³ Las superficies son bruñidas y espatuladas o sin tratamiento. Entre las tratadas existen bordes rectos de labio plano o redondeado, sólo tenemos un fragmento de borde recto y labio ligeramente engrosado. Por otra parte los bordes algo exvasados son generalmente de labios redondeados y algunos de ellos presentan incisiones por digitación o ungulación. En cuanto a los bordes de superficies no tratadas destacan los exvasados, planos en su mayoría, algunos de los cuales presentan el mismo tipo de incisiones que los citados anteriormente. Cabe citar unos escasos fragmentos de paredes muy gruesas y pasta muy grosera y friable (Fig. 14, 1-6). Todo este tipo de cerámica con mucho desgrasante, tratamiento de superficie, cuellos exvasados pero redondeados, formas aquilladas o carenadas y los labios con incisiones nos la sitúan dentro del Bronce Valenciano. Sin embargo las bases planas, y en algún caso de tacón (Fig. 14, 7-8) nos dan una cronología baja dado que es una clara influencia del Hierro Antiguo; y nos lo encuadraría entre el IX-VIII a.C. Las asas son de marmelón cuadrangular plano o apuntado (Fig. 14, 9-10) o anulares, una de las cuales arranca del labio y otra del cuello de una vasija de borde exvasado (Fig. 14, 6). En relación con el número de fragmentos de cerámica a mano existen pocos ejemplos de decoración aplicada, que se reducen a dos cordones, ambos con digitaciones (Fig. 14, 11). Dentro de la inmensa mayoría de material a mano existen unos fragmentos a torno resultado de unas posibles intrusiones.

32. A. ROOS, *Acerca de las antiguas cerámicas gris a torno de la Península Ibérica*, en Ampurias, 44, Barcelona, 1982, págs. 43-70.

33. F. GUSI, *Excavaciones del recinto fortificado del Torrelló de Onda (Castellón)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1, Castellón, 1974, pág. 19 y ss.

F. GUSI, *Las dataciones de C. 14 de la cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromà), campaña 1975, Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 2, Castellón, 1975, pág. 75 y ss.

F. GUSI y C. OLARIA, *La cerámica de la Edad del Bronce de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromà, Castellón), (Campaña arqueológica de 1975)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 3, Castellón, 1976, pág. 103 y ss.

A. GONZALEZ PRATS, *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de les Planetes, Mas d'en Serrans, Benasal (Castellón)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 5, Castellón, 1978, pág. 207 y ss.

N. MESADO OLIVER, *Vinarragell...*, citado, nota 3.

C. OLARIA y F. GUSI, *El poblado de la Edad del Bronce de Oropesa la Vella (Oropesa del Mar, Castellón)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 4, Castellón, 1977, págs. 79-100.



Fig. 12. Estratigrafía y material del C-12 de La Punta.

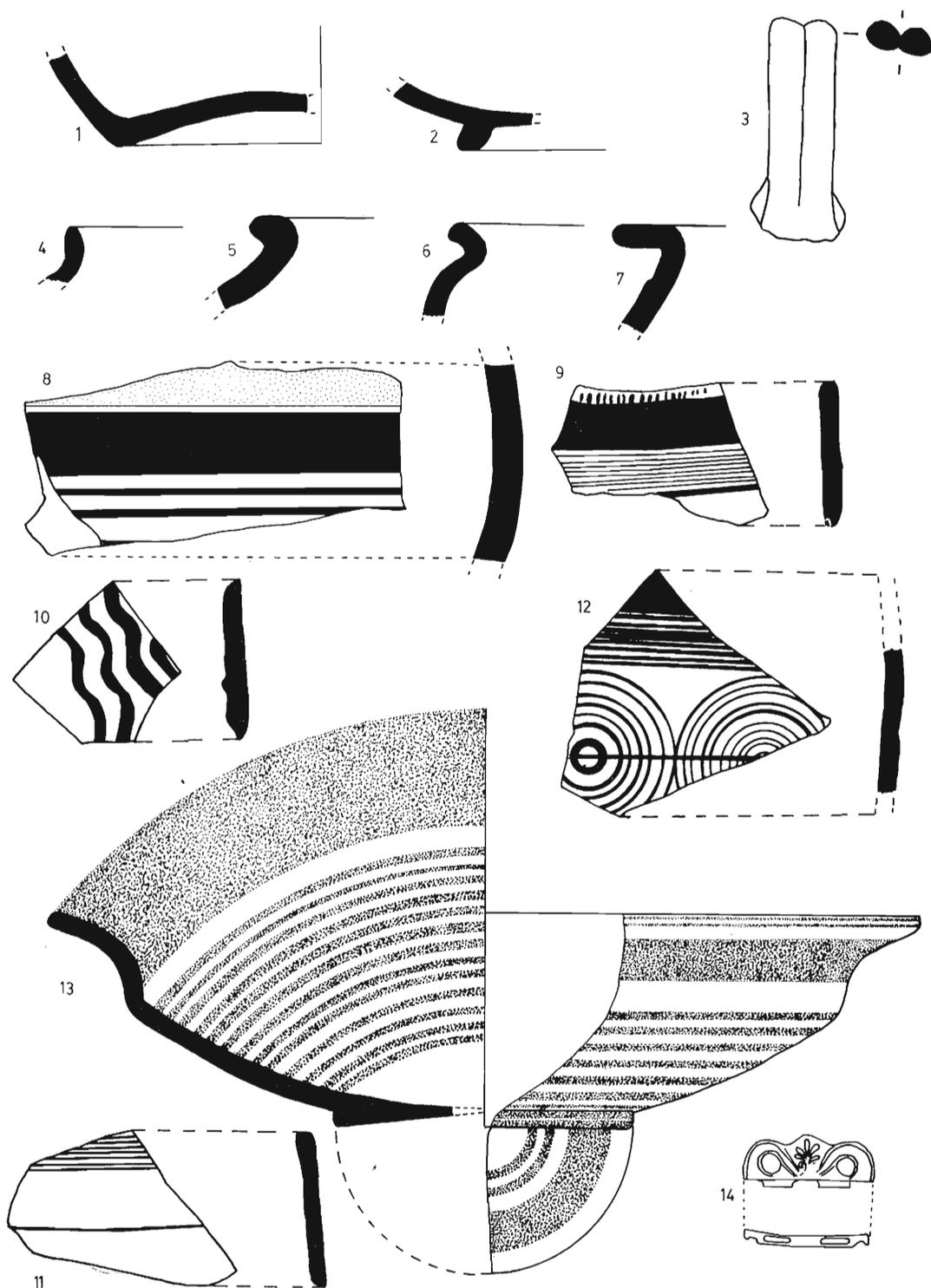


Fig. 13. Material del C-12, N II de La Punta.

Cata 9. Se realizó esta cata con el fin de poder determinar el momento de máxima expansión del yacimiento, por lo que se sitúa en la vertiente de la colina en la parte inferior de la falda. En ella podemos distinguir los siguientes niveles.

Nivel Superficial. Ofrece cerámica ibérica a torno muy poco concreta en cuanto a cronología, tan sólo una pequeña escudilla que nos daría una cronología baja (Fig. 15, 1). En cuanto a la decoración se basa en bandas y filetes poco evolucionados, aunque los fragmentos son escasos para llegar a conclusiones definitivas (Fig. 15, 2-4). También tenemos la denominada cerámica de cocina (Fig. 15, 8). Este nivel presenta una bolsada que rompe los niveles inferiores, bolsada que presenta un relleno de piedras en su parte superior y una tierra mucho más suelta y arenosa por debajo de ella. Posiblemente sería a modo de silo para guardar algún tipo de material.

Nivel I. Cerámica completamente hecha a torno ibérica. La decoración presenta una temática más evolucionada y diversa, aunque continua siendo escasa (Fig. 16, 1-4). Tenemos también un fragmento de una posible gris ampuritana. Los bordes presentan una cabeza de ánade con los bordes redondeados (Fig. 16, 5-6). La cerámica de cocina (Fig. 16, 9-13) presenta una forma muy frecuente, la tapadera con cogedor, que en otras ocasiones lo encontramos agujereado en su interior (Fig. 16, 9). Este nivel se encontraba tan sólo en una parte de la cata.

Nivel II. Nivel correspondiente a la fundación de la habitación. Presenta restos de piso o de hogar, tierra quemada. Decoraciones de cuartos de círculo sobre la banda o los filetes (Fig. 17, 1-2). Los bordes son más variados presentando las cabezas de ánade (Fig. 17, 5-14).

Nivel III. Es un nivel que se encuentra sobre la roca natural y por debajo de las paredes de los edificios, no aparece en toda la cata. Hay un fragmento de cerámica gris (Fig. 18, 1). También encontramos cerámica bicroma (Fig. 18, 2). En cuanto a la decoración los elementos predominantes son los círculos concéntricos y las bandas (Fig. 18, 3-5). Los bordes son poco significativos. En este nivel encontramos también cerámica a mano. Podríamos datar este nivel en la primera mitad del siglo V a.C.

EL CASTELL (Almenara)

Este yacimiento se encuentra en las coordenadas 39° 45' 20" latitud norte y 3° 28' 10" longitud este del meridiano de Madrid en la hoja 668 de Sagunto. Se ubica el yacimiento en la ladera SE de un cerro de casi 100 m. de altura que forma parte de la Sierra de Almenara en el extremo oriental de la Serranía de Espadá, encontrándose estratégicamente situado sobre la vía costera, paso natural obligado entre el Campo de Sagunto y la Plana de Castellón.

El primero que dió a conocer publicamente el yacimiento fue N. P. Gómez Serrano.³⁴ Posteriormente Trias de Arribas publicó un lote de cerámica ática de figuras rojas que se data en el siglo IV. Olaria publica dos lucernas republicana cuya cronología iría del siglo II hasta la época de Augusto. Gusi estudia una patera italiota con un medallón de Medusa en relieve, de las denominadas de Gnathia, Cales o Teano con un Gorgoneión impreso en su centro, así como el fragmento de un cara de pebetero del tipo denominado "ibérico en forma de cabeza femenina", que debe tratarse sin duda de una representación de Deméter, datable en el siglo II.³⁵

A raíz de todos estos hallazgos el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de Castellón se planteó en 1976 la realización de una cata, en la parte media de la ladera. En ella se determinó la existencia de una pared que corría de este a oeste de la que salían otras dos paralelas entre sí y perpendiculares a ella. Se procedió a excavar las dos mitades superiores de las habitaciones (Fig. 19, 3).

34. N. P. GOMEZ SERRANO, *Secció d'Antropologia...*, citado, 1931, nota 7.

35. Sobre estos estudios ver bibliografía de la nota 6.

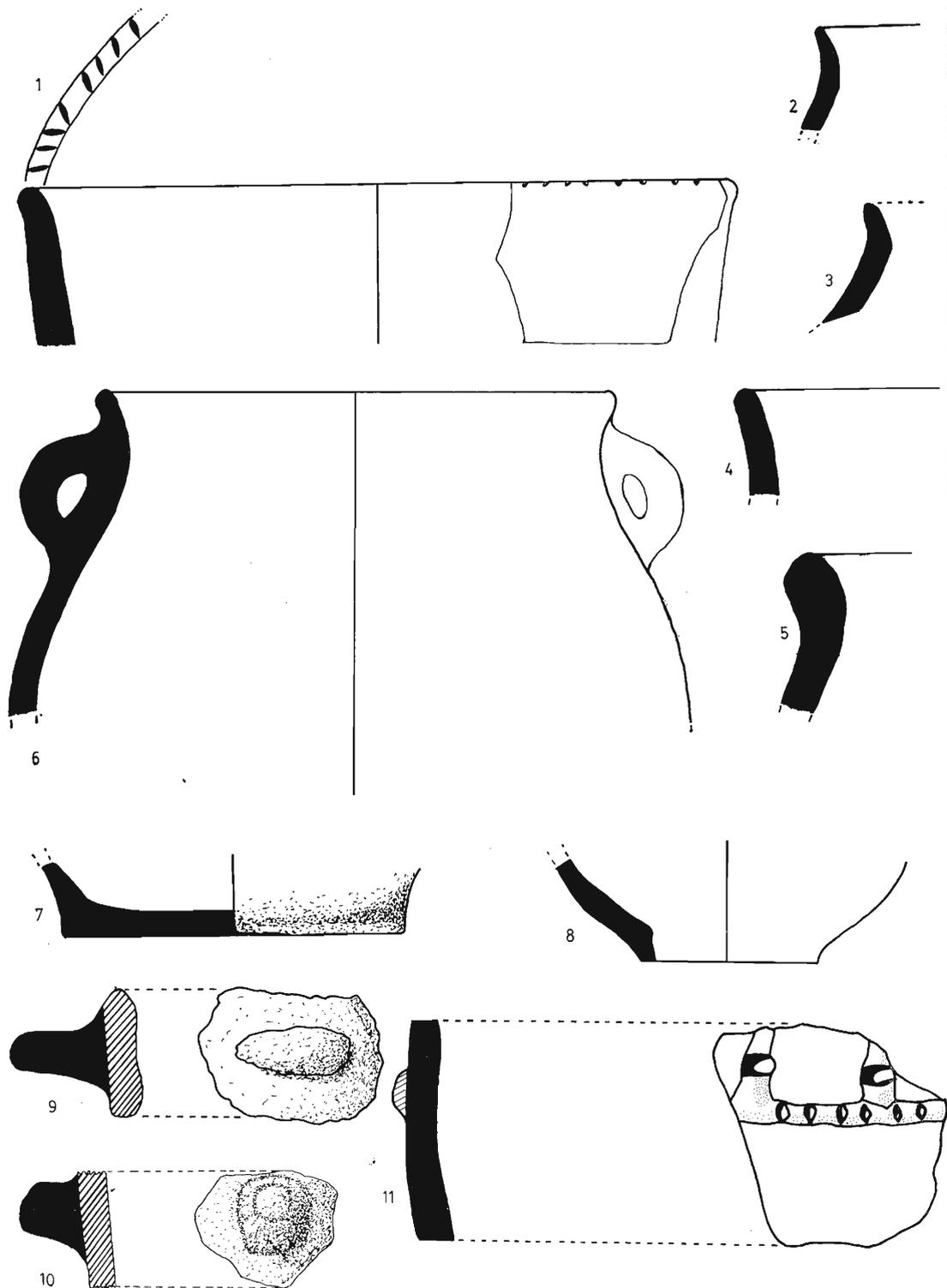


Fig. 14. Material del C-12, N II de La Punta

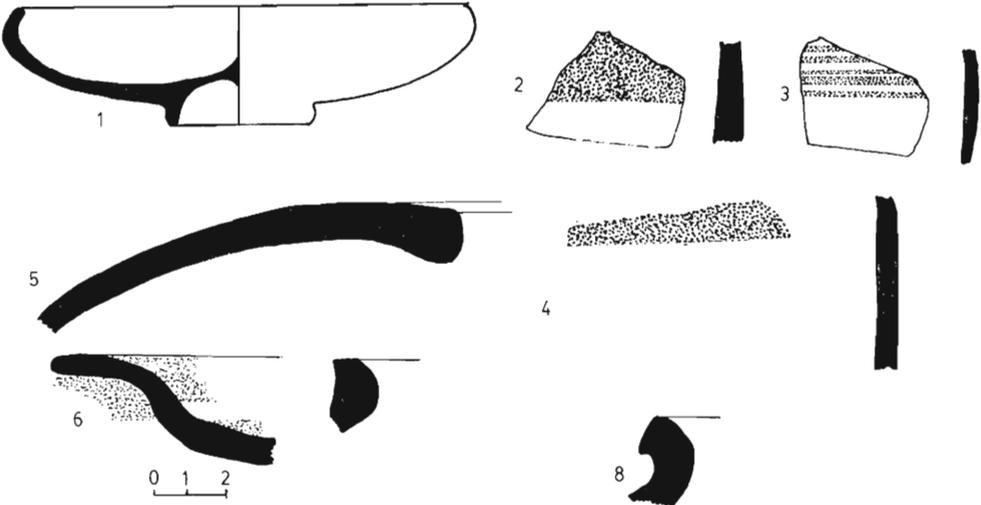


Fig. 15. Material del C-9, N. S. de La Punta.

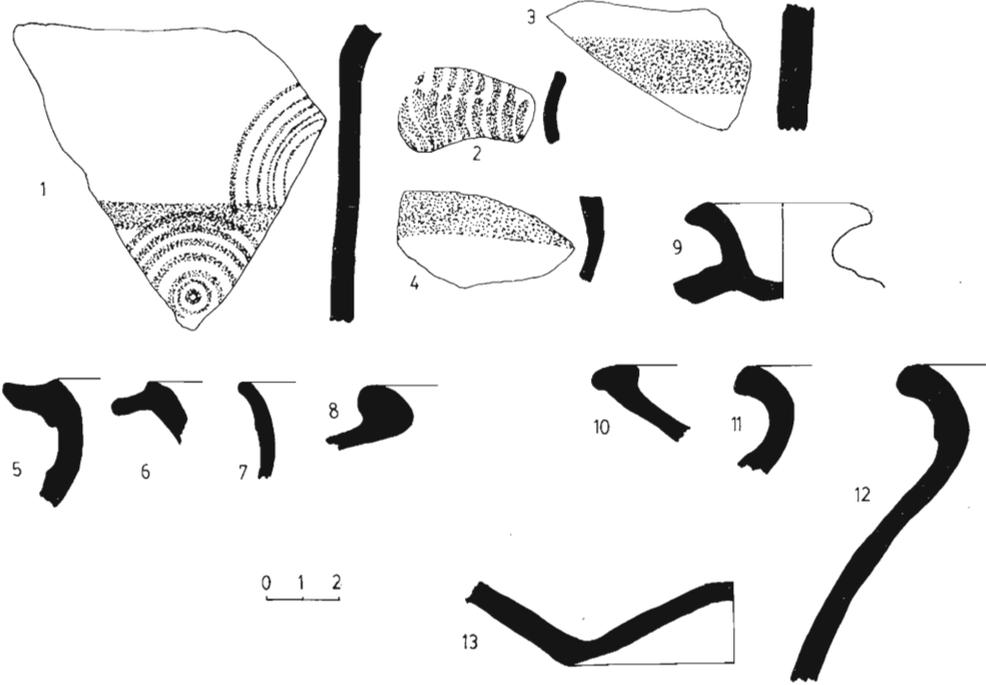


Fig. 16. Material del C-9, N I de La Punta.

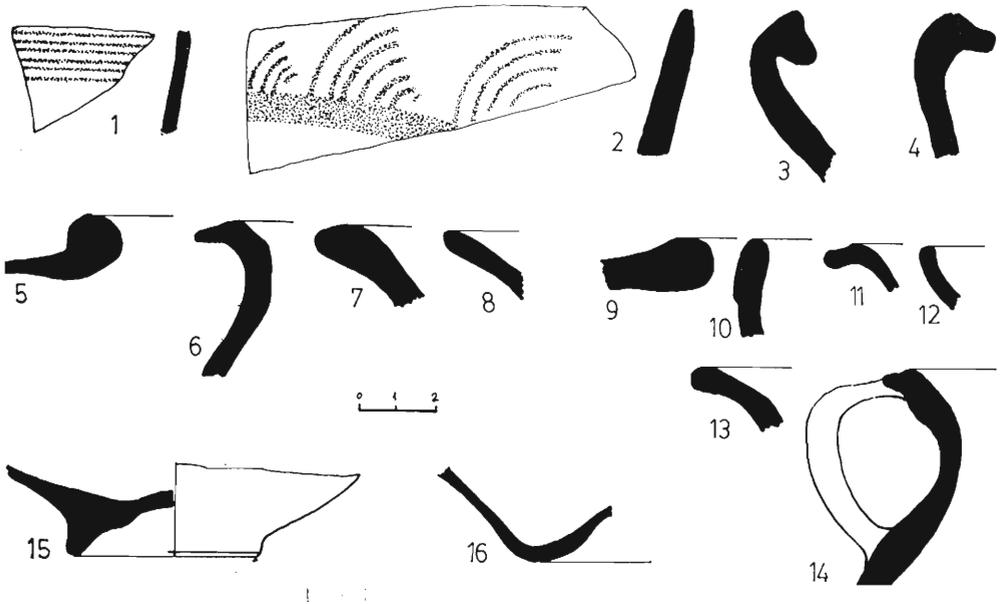


Fig. 17. Material del C-9, N II de La Punta.

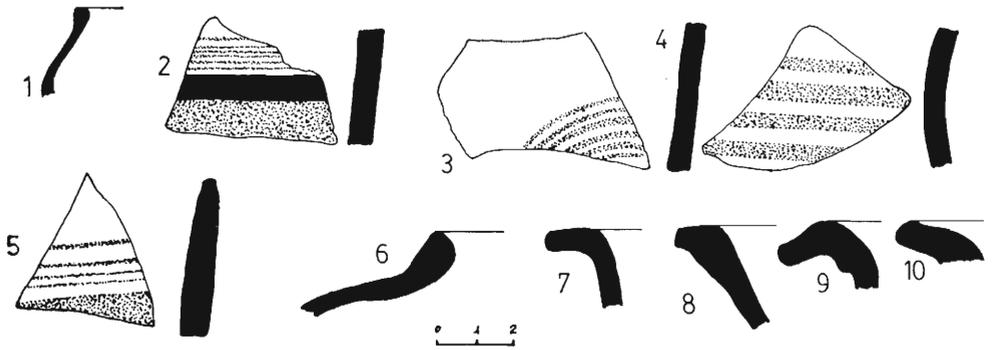


Fig. 18. Material del C-9, N III de La Punta.

HABITACION - B

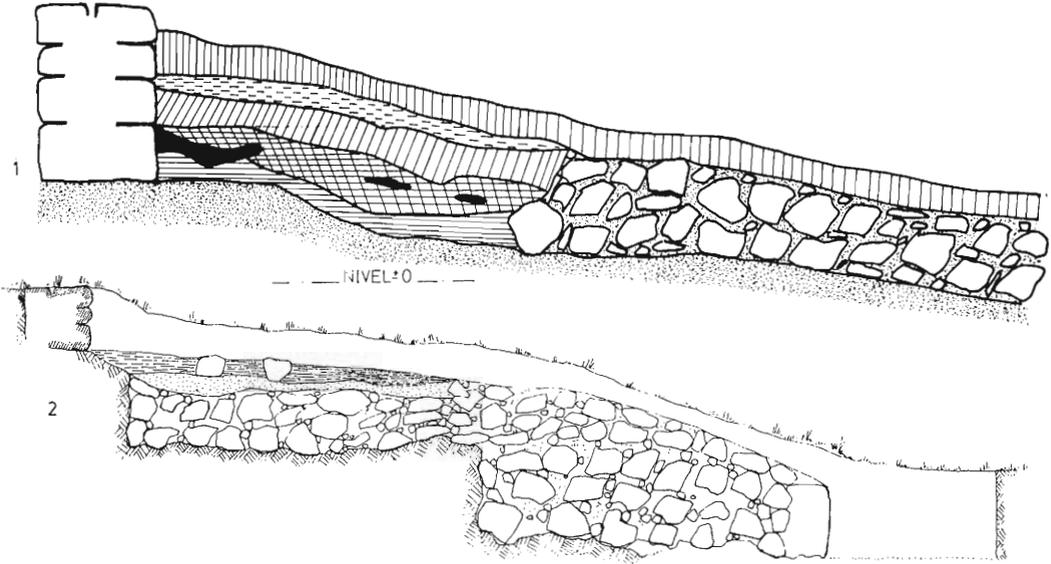


FIG-19

Fig. 19. Estratigrafía y planimetría del Castell de Almenara.

En la habitación A (Fig. 19, 2), la estratigrafía era muy simple: Un estrato primero de arcilla dura y prácticamente estéril, producto seguramente de la disgregación de los adobes, seguía un estrato de ocupación, debajo de él un estrato de ceniza que descansaba sobre un relleno, en una parte de la cata se apoyaba sobre los restos de una torre circular. El muro de separación de ambas estancias se apoya directamente sobre el relleno de piedras y sobre la hilada circular descrita, hecho este que señala que dicho muro fue levantado cuando la construcción poliarcética ya se hallaba desmantelada.

La estancia B (Fig. 19, 1). El primer estrato era de arcilla muy dura, al que seguían una sucesión de estratos mezclados con cenizas que daban la impresión de ser el resultado de la implantación del hogar. El estrato de contacto con la roca natural era ceniciento, fruto posiblemente de un incendio.

La vida en este sector de la habitación corresponde a la fase del siglo III-II a.C., pues faltan los materiales del siglo IV a.C. En el relleno de la presunta torre circular se halló gran abundancia de cerámica ibérica acroma y pintada, y un único fragmento de campaniense A, un borde de plato de pescado forma Lamboglia 23, que podría ser algo más viejo, circa 250 a.C. Quizá cabría poner la destrucción en relación con el episodio de la toma de Sagunto por Anibal. Luego se habría rehabilitado, creándose las viviendas sobre los restos de la muralla, viviéndose en ellas unos 20 o 25 años hasta fines del III e inicios del II.

Estrato Superficial, zona A y B

Aparecieron gran cantidad de fragmentos hechos a torno de forma indeterminada y sin decoración. En cuanto a los que nos ofrecen formas tenemos dos fragmentos de asas geminadas y un asa de sección circular. Bordes de vasija exvasada de formas típicamente ibéricas. La pasta es amarillenta y anaranjada, con su interior gris en algunos fragmentos. Se recogieron también fragmentos de cerámica de pasta basta, con desgrasante grueso, de color negro.

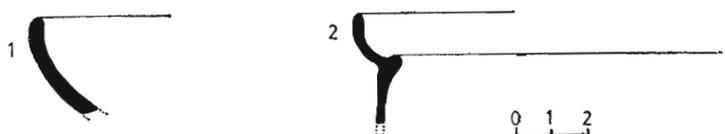


Fig. 20. Material de la H. A, estrato I del Castell de Almenara.

HABITACION A

Estrato I. Entre el material tenemos un borde de cuenco con labio redondeado, otro fragmento de una vasija exvasada de pasta de color gris. Hay también un fragmento de borde con pestaña interior, de filiación púnica (Fig. 20, 2). Además tenemos 24 fragmentos informes a torno.

Estrato II. En él encontramos un pequeño fragmento de T.S.H. decorado con círculos concéntricos discontinuos, procedente de ocupaciones posteriores que no encaja en el contexto general de este estrato por lo que debemos considerar que es fruto de una contaminación. Tenemos un pequeño fragmento de base perteneciente a una vasija gris ampuritana. Hay bordes de escudillas y cuencos decorados con bandas y filetes.

Bordes de cabeza de ánade, de recipientes exvasados. Existen bases concavo-convexas. Una forma inspirada en las copas jonias, copas de pie bajo. Está decorada con segmentos de círculo. Hay también en este estrato varios fragmentos con borde de cabeza de ánade y cuerpo globular de la cerámica de cocina a torno. La decoración se limita a una raya incisa a la altura del cuello o del centro del cuerpo hecha en el torno. Hay más de 200 fragmentos informes con la típica pasta ibérica. Por otra parte tenemos alrededor de 20 fragmentos de pasta basta de color negro, con abundante desgrasante, y hechos a torno (Fig. 21, 22, 23).

Estrato III. Tenemos una gran abundancia de cerámica a torno, unos 300 fragmentos. Podemos destacar un doble borde. Tenemos también dos fragmentos de imitación de copas de pie bajo griegas, uno de ellos decorado con semicírculos concéntricos, los dos de color gris. El fragmento que no presenta decoración tiene un engobe de color gris que le recubre tanto exterior como interiormente. Tenemos un fragmento de kalathos de sombrero de copa, la parte inferior de la vasija en concreto. En cuanto a la decoración es de gran variedad. La inmensa mayoría de los temas son geométricos: bandas y filetes, segmentos de círculos unidos, rombos, semicírculos concéntricos, semicírculos concéntricos contrapuestos, círculos concéntricos, meandros y cabelleras. Cabe destacar un fragmento barroco decorado muy recargadamente, aunque por su pequeñez no se aprecie la temática de la pintura. Estos temas se combinan entre sí: segmentos de círculo y rombos; bandas y filetes, filetes y segmentos de círculo; círculos, rombos y filetes; cabelleras, filetes y bandas, etc. (Fig. 23, 24).

HABITACION B

Estrato I. Estrato de arcilla muy dura formado seguramente por la destrucción de la parte superior de las paredes. Hay un pivote de ánfora ibérica, bastante frecuente en esta zona. Tenemos pocas formas determinadas, ya que no es un nivel muy rico. Fragmento de un borde de cuenco y otro decorado con semicírculos concéntricos. En cuanto a la pasta de los fragmentos indeterminados podemos distinguir un grupo hecho a torno con pasta depurada de color anaranjado o amarillento típicamente ibérica.

Hecha a mano pero con pasta diferente no tan compacta y más arenosa es un fragmento de color marrón con una asa de sección circular que se encuentra en posición vertical, debido a que el fragmento que corresponde a la pared no es muy grande no sabemos con exactitud la forma que tendría, tan sólo comprobamos una inflexión en la parte central.

En cuanto a la decoración es muy variada, pues tenemos los temas típicos de la cerámica ibérica, todos ellos de temática geométrica. Cabe destacar una composición en donde tenemos sobre un filete una combinación de triángulos y cuadros sobre una vasija de cuerpo cilíndrico con asas de cinta anulares. Hay temas de ojivas, tejadillos, eses. La decoración de los kalathos, tal y como ya hemos dicho, se encuentra distribuida en metopas, alternando la temática entre ellas.

Por último tenemos que destacar dentro de este nivel a un grupo de cerámica de filiación romana como es el caso de un fragmento de pared y asa de una ánfora, así como un fragmento de mortero y un cubilete de paredes finas con engobe gris. Cabe citar una base anular de una pequeña vasija de pasta amarillenta, hecha a torno que lleva barniz en la parte exterior del cuerpo y en su interior, exceptuando la base en su exterior. Debido a que el barniz es de un color amarillento marrón posiblemente se trata de una imitación de cerámica de barniz negro o una mala cocción de este tipo cerámico (Fig. 26-28).

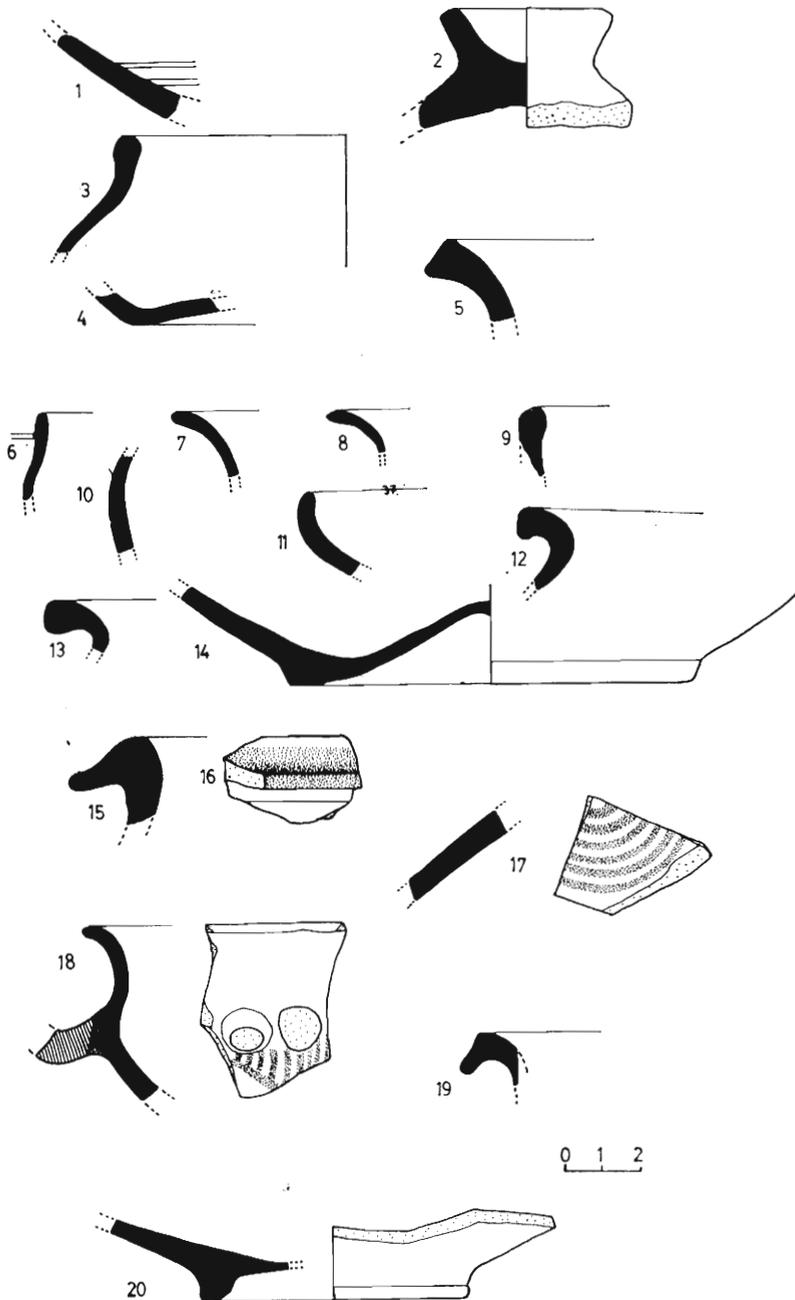


Fig. 21. Material de la H. A, estrato II del Castell de Almenara.

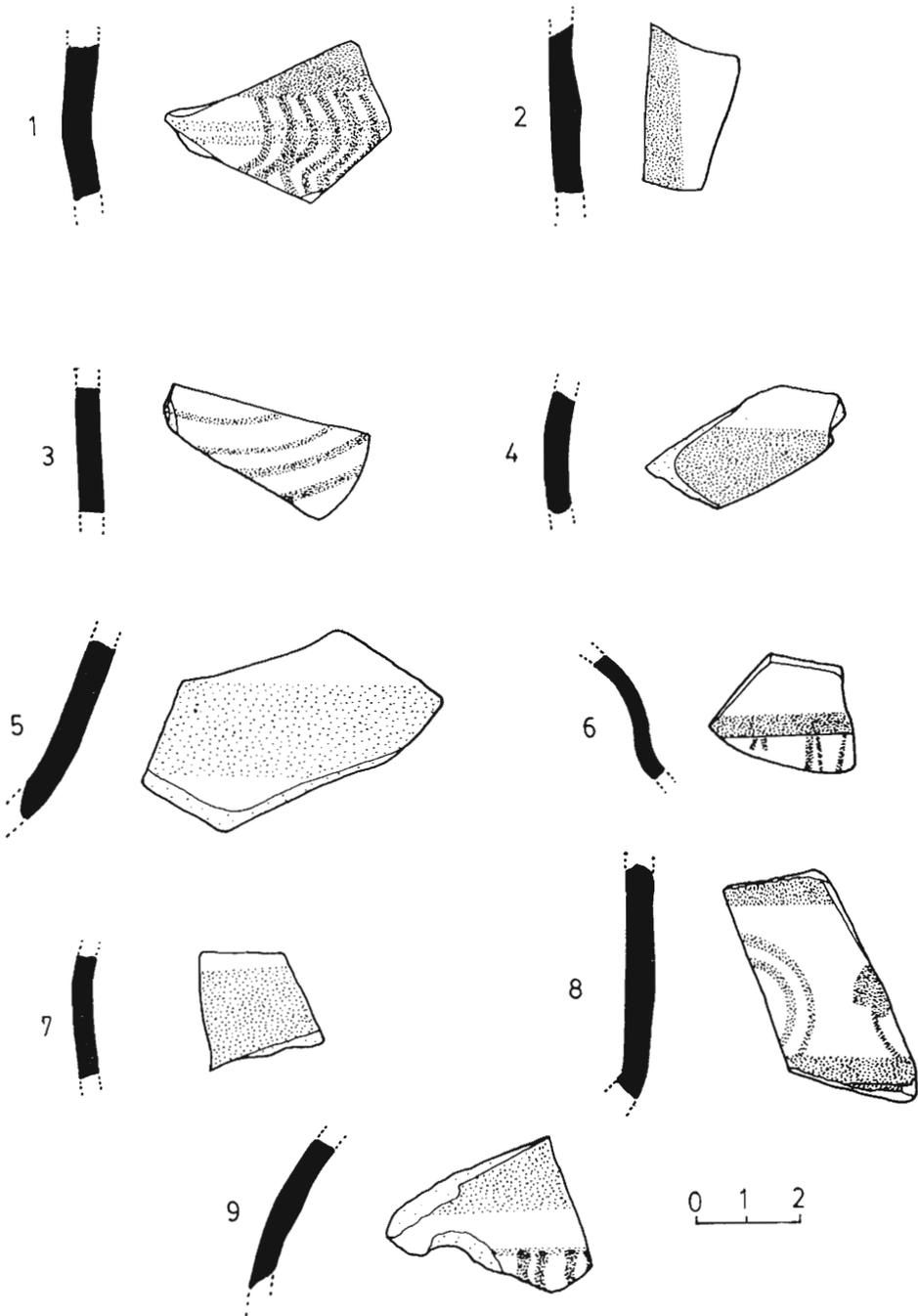


Fig. 22. Material de la H. A, estrato II del Castell de Almenara.

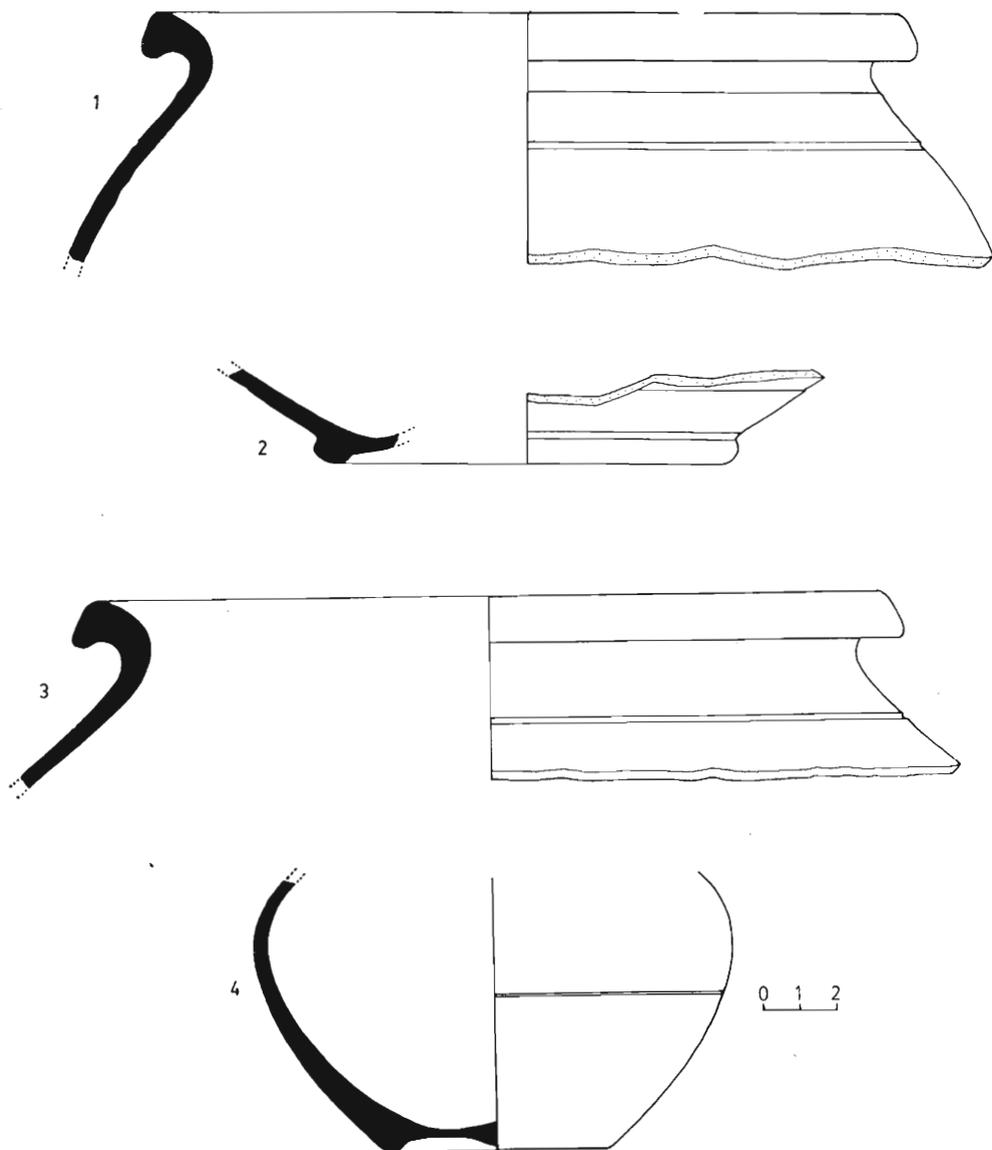


Fig. 23. Material de la H. A, estrato II del Castell de Almenara.

ABRIG DE LES CINC (Almenara)

La situación es la misma que en el anterior yacimiento. Debido a la reciente publicación de la excavación tan solo expondremos la secuencia estratigráfica, remitiendo para cuestiones más concretas y generales a su estudio.³⁶

La secuencia estratigráfica del abrigo alcanza un total de 5 m. de potencia y posee tres momentos claramente definidos, el paquete superior (niveles IA, IB, IC) muy removido con materiales indeterminables medievales e ibero-romanos; I paquete intermedio (niveles IIA, IIB, IIC, IID) contiene materiales de los horizontes ibérico pleno e ibérico antiguo perfectamente estratificados; y el paquete inferior (niveles IIIA, IIIB, IIIC y IVA, IVB, IVC) con materiales del Bronce tardío/Bronce final, y cuyo estrato IVA posee una cronología absoluta de 970 ± 90 B.C. (I-10.466).

A continuación describiremos los estratos IIA al IVC, cuya potencia media alcanzó en el corte efectuado entre los 3 y los 3,50 m. de grosor.

NIVEL IIA: La cerámica aparecida pertenecía en casi su totalidad al capítulo de la producción torneada. Con excepción de cinco fragmentos que pueden atribuirse a vajilla gris, ha de subyugarse el dominio absoluto de la cocción oxidante dentro de una producción caracterizada por pastas claras, barros bien decantados, fracturas regulares y el característico sonido metálico. Aproximadamente el 50 % de la misma da soporte a una decoración pintada en tonalidades que oscilan entre el rojo vinoso al rojo terroso o parduzco y con una técnica de aplicación directa sobre las superficies ocreas o anaranjadas o sobre una preparación de engobe. La gama decorativa está constituida básicamente por combinaciones de bandas flanqueadas por series de filetes apretados y arcos, o segmentos concéntricos; esporádicamente aparecen otros motivos como las líneas onduladas en cascada, rombos o reticulados. Un apartado minoritario pero significativo, lo constituye la decoración bicroma en rojo y negro que apenas supera el 3 %, pese a ello, hay que hablar de la relativa abundancia de la misma, dado que en los estratos siguientes aquella se rarifica hasta desaparecer por completo.

Las formas más frecuentes son las piezas con labio y cuello conocido como de tipo de cisne o ánade y los platos con borde exvasado colgante; aparecen otros galbos, entre ellos la urna de orejetas. Entre los fragmentos no decorados abundan los pertenecientes a ánforas de boca plana y labio levantado.

Hay que indicar que en este estrato aparecen algunos fragmentos de ánfora, dos de ellos pintados, que presentan las típicas pastas que más adelante describiremos como "fenicias" y que no alcanzan el 2 % de la cerámica a torno. En nuestra opinión dichos materiales deben ser considerados como residuales y su presencia explicada por las circunstancias generadoras del estrato.

La cerámica ibérica pintada de este estrato se caracteriza pues, por un estilo geométrico simple asociado a elementos decorativos y la bicromía, que permiten relacionarla con la facies avanzada del horizonte ibérico antiguo y el geometrismo del pleno iberismo, y caracterizada por poblados como El Puig de la Nau y la Moleta del Remel. En puridad los términos cronológicos son amplios y vendrían dados por las ánforas "fenicias" y las cerámicas ibéricas aludidas en último lugar. El marco temporal del estrato abarcaría al menos siglo y medio, entre el —600 y el —450.

NIVEL IIB: Al igual que en el estrato anterior, la gran mayoría de la cerámica está fabricada a torno y tan sólo un 4 % fue modelada manualmente. La cerámica gris sigue apareciendo en un porcentaje muy bajo. En cuanto a la decoración cabe señalar la rarificación de aquellos motivos que consideramos como avanzados y de la bicromía, al tiempo que aumentan en número y calidad los engobes. Al parecer son menos frecuentes los cuellos de ánade, están presentes las urnas de orejetas, los pequeños platos de borde exvasados colgante, las vasijas de asas bigeminadas y las ánforas de boca plana. Respecto a los rasgos más visibles de este estrato lo constituyen el incremento de las pastas de producciones meridionales.

36. E. JUNYENT, F. GUSI y C. OLARIA, *El Abrig de les Cinc...*, citado, nota 6.

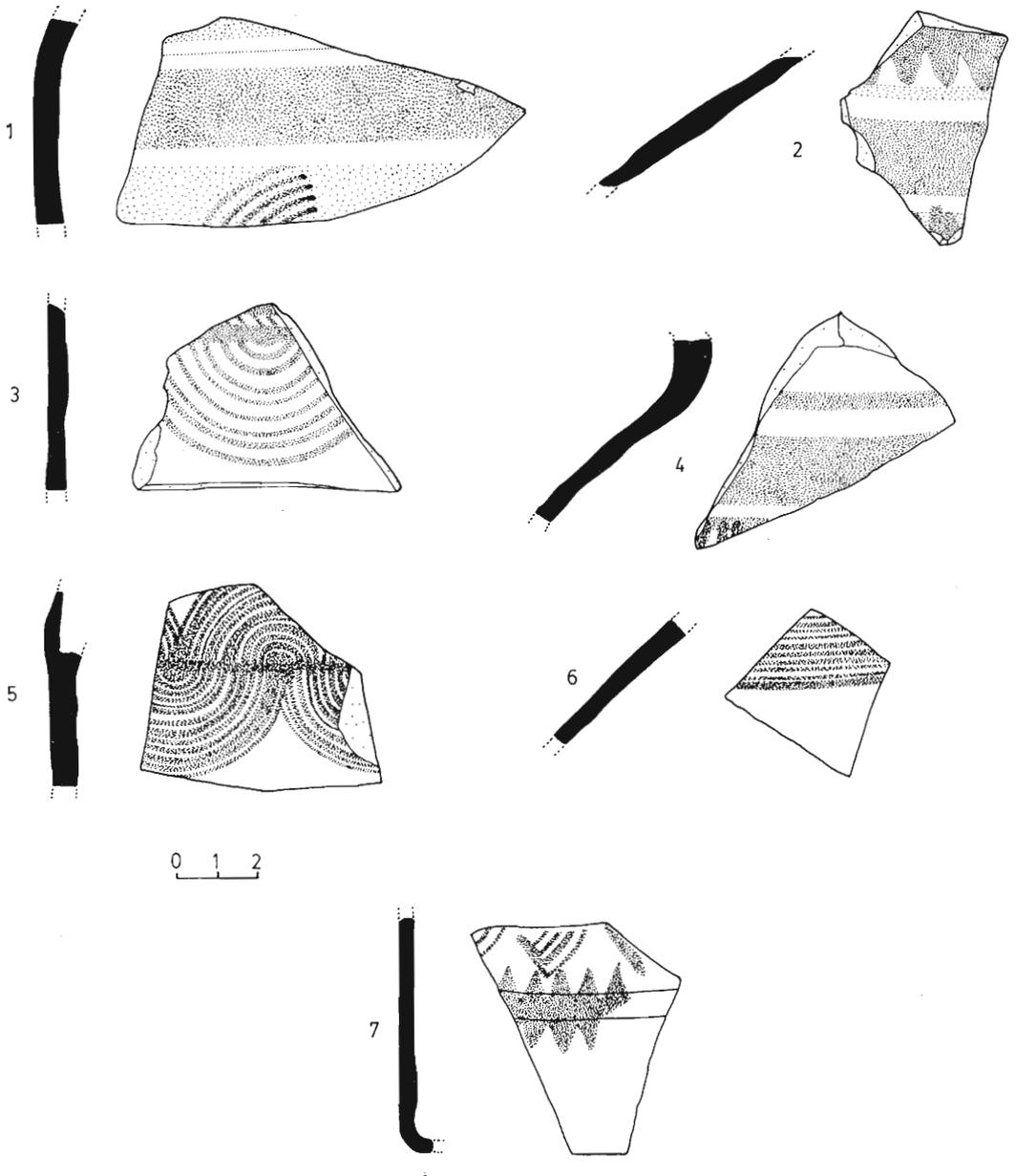


Fig. 24. Material de la habitación A, N III, del Castell de Almenara.

NIVEL IIC: Las novedades más significativas de este nuevo estrato son los fuertes aumentos experimentados por la cerámica a mano y de la cerámica "fenicia" en las cotas más profundas; estos incrementos son aún más acusados a medida que se aproximan al estrato IID. En el apartado de la cerámica ibérica torneada, la vajilla gris sigue sin tener una presencia apreciable y la bicromía desaparece totalmente; disminuyen los filetes en favor de las bandas estrechas. Las formas más frecuentes son las vasijas de boca abierta y cuello troncocónico, en algunos casos con asas; platos de borde exvasado colgante, ollas de labio vuelto y perfil indeterminado, urnas de orejetas y ánforas. Hay que mencionar que los cuellos de ánforas típicos del nivel IIC aquí desaparecen.

En este nivel aparece ya claramente definido lo que denominamos cerámica meridional. En unos casos se trata de producciones fenicias occidentales que nosotros preferimos llamar meridionales; en otros con toda probabilidad procedentes de alfares indígenas, posiblemente extraños a la zona de Castellón, que trabajan participando de los mismos recursos técnicos e idénticas tradiciones alfareras; en consecuencia las cerámicas producidas debían ser también similares. Los límites cronológicos de este estrato se desprende de la datación de las importaciones "fenicias" en sentido estricto y de la presencia de cerámicas que cabe atribuir a las primeras manifestaciones del horizonte ibérico antiguo. Un fragmento de pasta clara y superficie ocre, decorado con dos gruesas líneas onduladas de desarrollo horizontal, creemos constituye el único testimonio obtenido en la excavación atribuible al capítulo de las cerámicas griegas de occidente, o al menos en sintonía con las mismas, conocidas en Almenara a través del *lekanis* y las copas pseudojonias obtenidas en la 1.^a campaña.

Nos resta referirnos a la cerámica fabricada a mano, la cual aunque muy fragmentada y por tanto sin perfiles muy definidos, resultó muy significativa tanto por el aumento cuantitativo, como cualitativo con presencia de superficies cuidadas, bruñidas y espatuladas, así como algún fragmento con decoración acanalada. Creemos que la cronología relativa de dicho estrato puede situarse entre fines del siglo VII y la primera mitad del VI (625/600 - 500).

NIVEL IID: El 80 % está constituido por cerámica fabricada a mano: el resto lo es a torno, cuyo 65 % son piezas de origen "fenicio" o meridional y el resto ibéricas del horizonte antiguo.

La cerámica a mano mantiene las características de la recogida en el estrato superior, tanto en lo que respecta a la calidad como tratamiento y formas de perfiles en S, decoración plástica y bases planas, añadiendo algunos fragmentos carenados.

La cerámica "fenicia" está representada por ánforas, algunas pintadas, y por fragmentos indeterminados en algunos casos decorados con bandas estrechas y en uno con decoración bicroma, banda ancha roja y banda estrecha negra. Otro fragmento de pared delgada, pasta clara, bien decantada y cocida, presenta una decoración y pastas típicamente ibéricas, características estas que plantean un problema de atribución cronológica.

La cronología del nivel, a nuestro juicio, debe situarse en la segunda mitad del siglo VII, alrededor del —650.

NIVEL IIIA: La totalidad de la cerámica recogida está manufacturada sin torno. El 0,81 % presenta decoración mediante baquetones lisos o con incisiones; un fragmento posee una decoración peinada formando un motivo geométrico. Dos fragmentos presentaban carena. Los galbos más frecuentes corresponden a vasijas ovoides y a recipientes hondos hemisféricos y muy escasos los carenados. Los tratamientos son pobres y el aspecto en conjunto indica tosquedad en su fabricación.

NIVEL IIIB: Numéricamente son abundantes los restos de cerámica fabricados totalmente a mano. El 5 % de los fragmentos determinables corresponden a piezas carenadas, uno de ellos decorado con incisiones o peinados; muchos labios se hallan decorados con incisiones al igual que en el estrato superior. Las formas son variadas con relación al IIIA; las vasijas de boca ancha y bordes exvasados y cuerpo carenado son frecuentes, al igual que los cuencos de paredes abiertas y las formas ovoides; las bases

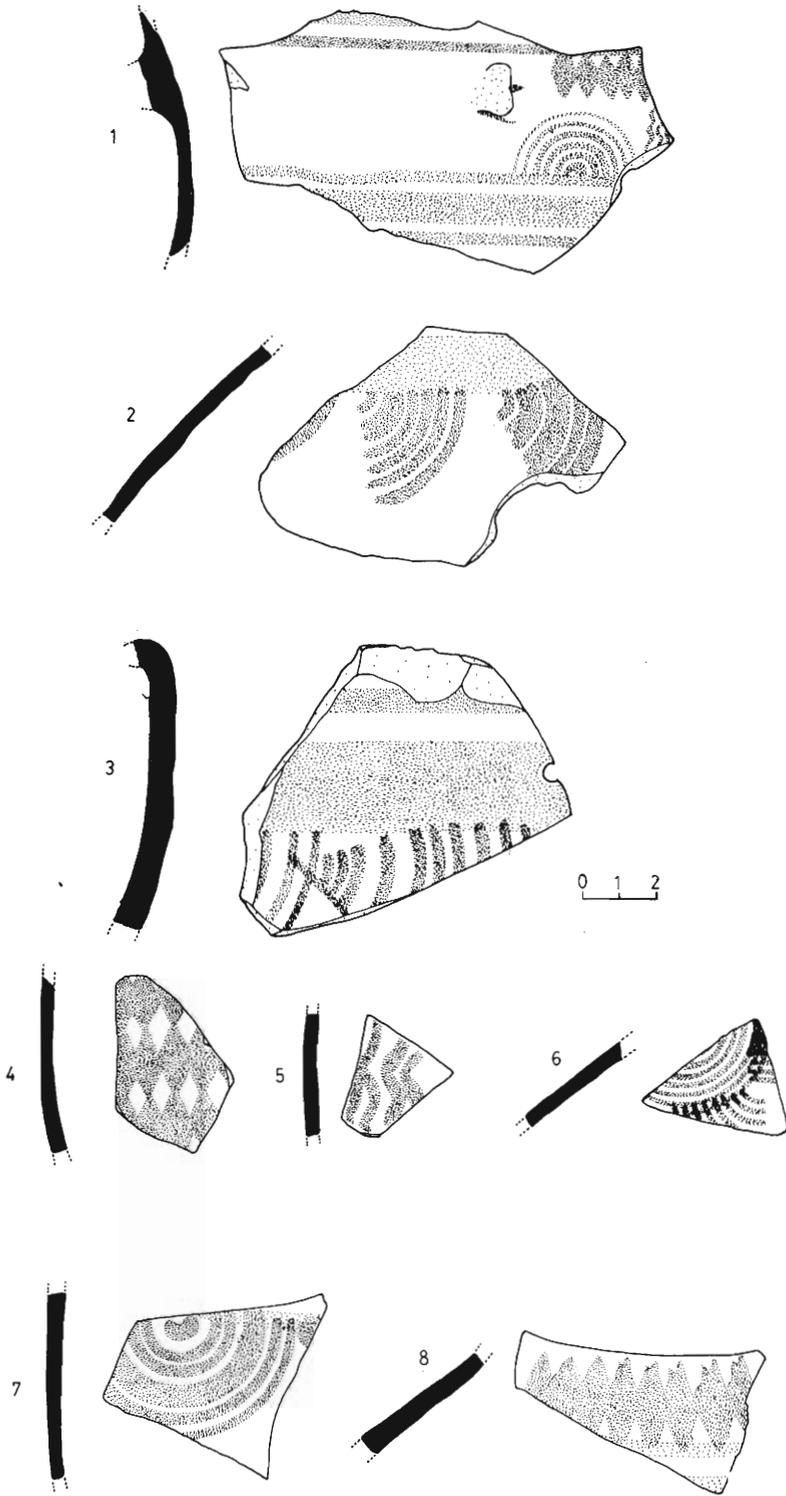


Fig. 25. Material del Castell de Almenara.

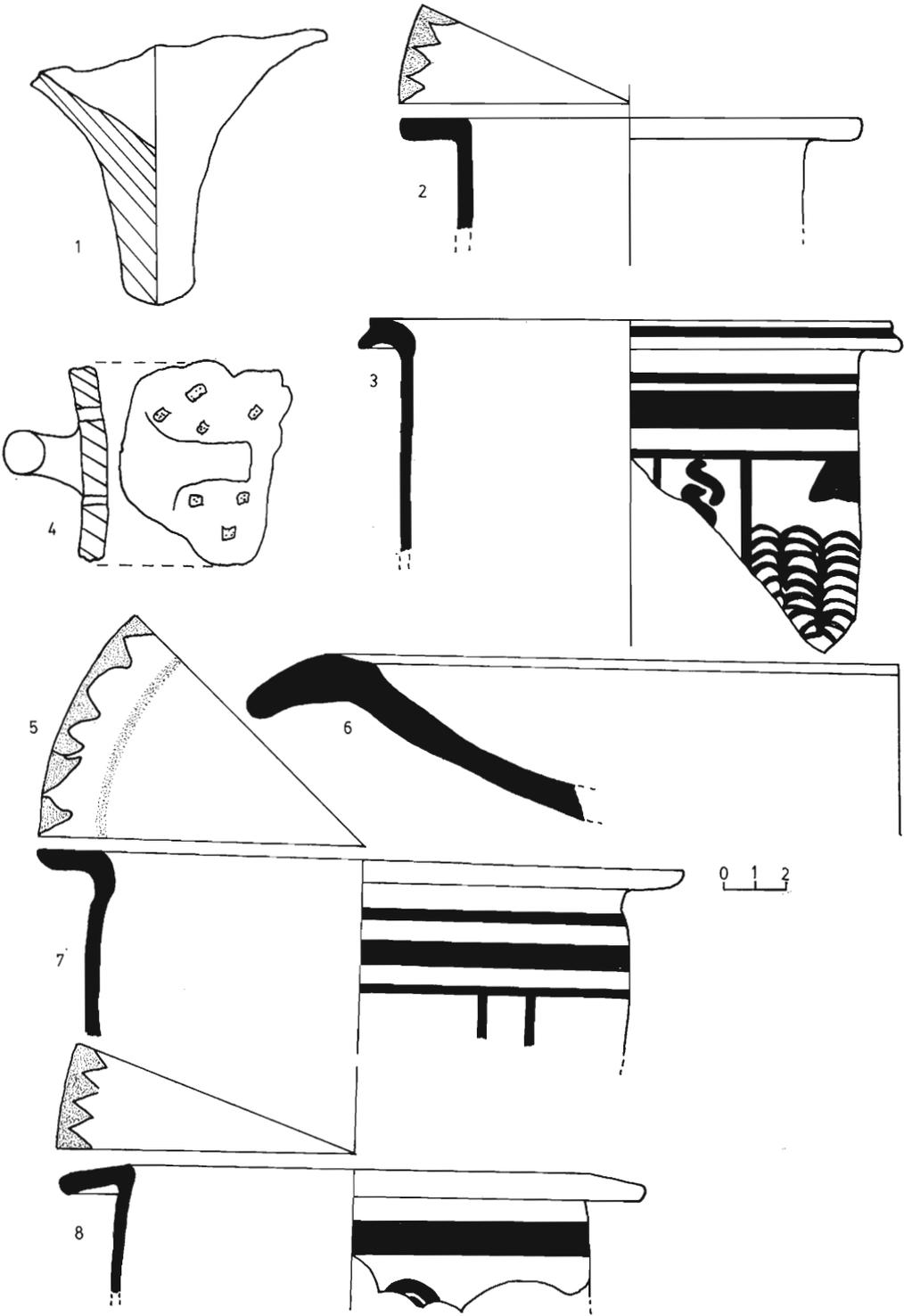


Fig. 26. Material de la H. B, N II, Castell de Almenara.

son planas y convexas. Al contrario que en el estrato superpuesto la calidad de los tratamientos de las superficies es excelente, destacando los engobes bruñidos y espatulados, en especial en las piezas carenadas.

NIVEL IIIC: Muy similar la cerámica al nivel anterior, únicamente desciende el porcentaje de fragmentos decorados con baquetones.

INTERESTRATO IIIC-IV: Escasa presencia de material cerámico. Se constata la presencia de cerámica carenada y decorada con baquetón.

NIVEL IVA: Mismas características generales que los niveles superiores; las piezas decoradas representan el 0,73 %, mediante baquetón liso o con incisiones. El 1,02 % corresponde a vasos con cuerpo carenado. Las bases son convexas en su mayor parte. El conjunto cerámico es en general de buena calidad con tratamientos de engobe y bruñido especialmente en las vasijas carenadas.

En este nivel se obtuvo una muestra de carbón cuya cronología absoluta dió la fecha de 970 ± 90 B.C. (I-10.466).

NIVEL IVB: Presentó escasa cantidad de cerámica. El 3,4 % corresponde a fragmentos carenados. Bordes sin decorar; un fragmento con cordón liso o nervatura y presencia de bases planas. La calidad de la cerámica en su tratamiento y factura es por lo general de calidad baja, con respecto a los niveles superiores.

NIVEL IVC: Perfiles carenados en un 0,81 %, práctica desaparición de los labios decorados. Por lo general es muy semejante con la cerámica del nivel anterior.

EVOLUCION CULTURAL

Ante todas estas secuencias estratigráficas y la dispersión de los yacimientos en el espacio, podemos tener una mínima visión sincrónica y diacrónica de La Plana durante el primer milenio antes de Cristo.

A finales del segundo milenio, entre el 1.200 y el 1.000, la Edad del Bronce empieza a experimentar toda una serie de cambios que comportará su decaimiento, denominándose, este período, Bronce Tardío que, tal y como dice Arteaga, representa el declive del Bronce.³⁷ Cronológicamente todo este cambio coincide, en el otro extremo del Mediterráneo, con las llamadas "Invasiones de los Pueblos del Mar", con el hundimiento y ocaso del arte y la sociedad micénicas, con el fin del Imperio Hitita y con la destrucción de Troya VIIIa. Económicamente destaca el inicio del uso del hierro en esta zona y religiosamente el cambio de rito de enterramiento, adoptándose la incineración. En definitiva, con todo ello, se inicia en Grecia la denominada Epoca Oscura, que durará hasta el s. IX a.C.

El Bronce Tardío tendrá su duración hasta el cambio de milenio, hacia el siglo X a.C., formándose el Bronce Final. En la Península, este momento, según Arteaga,³⁸ se instauran manifestaciones sociales, económicas, culturales y políticas completamente nuevas. Se imponen los sistemas de relación que partiendo de actuaciones productivas concretas van a fomentar los monopolios comerciales y económicos. Así mismo, en el Bronce Final se empiezan a definir las primeras grandes líneas de comunicación.

En el área estudiada y en la totalidad de la zona que va desde el río Ebro hasta el Cabo de la Nao, el Bronce Final queda denunciado por unos nuevos asentamientos constatados a partir del cambio de milenio: se abandonan los fuertes encastillamientos característicos del Bronce Valenciano para establecer los hábitats en colinas suaves y de poca elevación. Los sistemas económicos, de momento, parece ser que continúan sin grandes cambios. De todas formas, debido a una falta de estudios de esta época y zona —como los realizados para la parte de Andalucía oriental y el sudeste³⁹— poco podemos

37. O. ARTEAGA, *Los Saladares 80*, en Huelva Arqueológica VI, Huelva, 1982, pág. 131.

38. ARTEAGA, *Los Saladares 80...*, citado, nota 37.

39. F. MOLINA GONZALEZ, *Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica*, en Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, núm. 3, Granada, 1978, págs. 159-232.

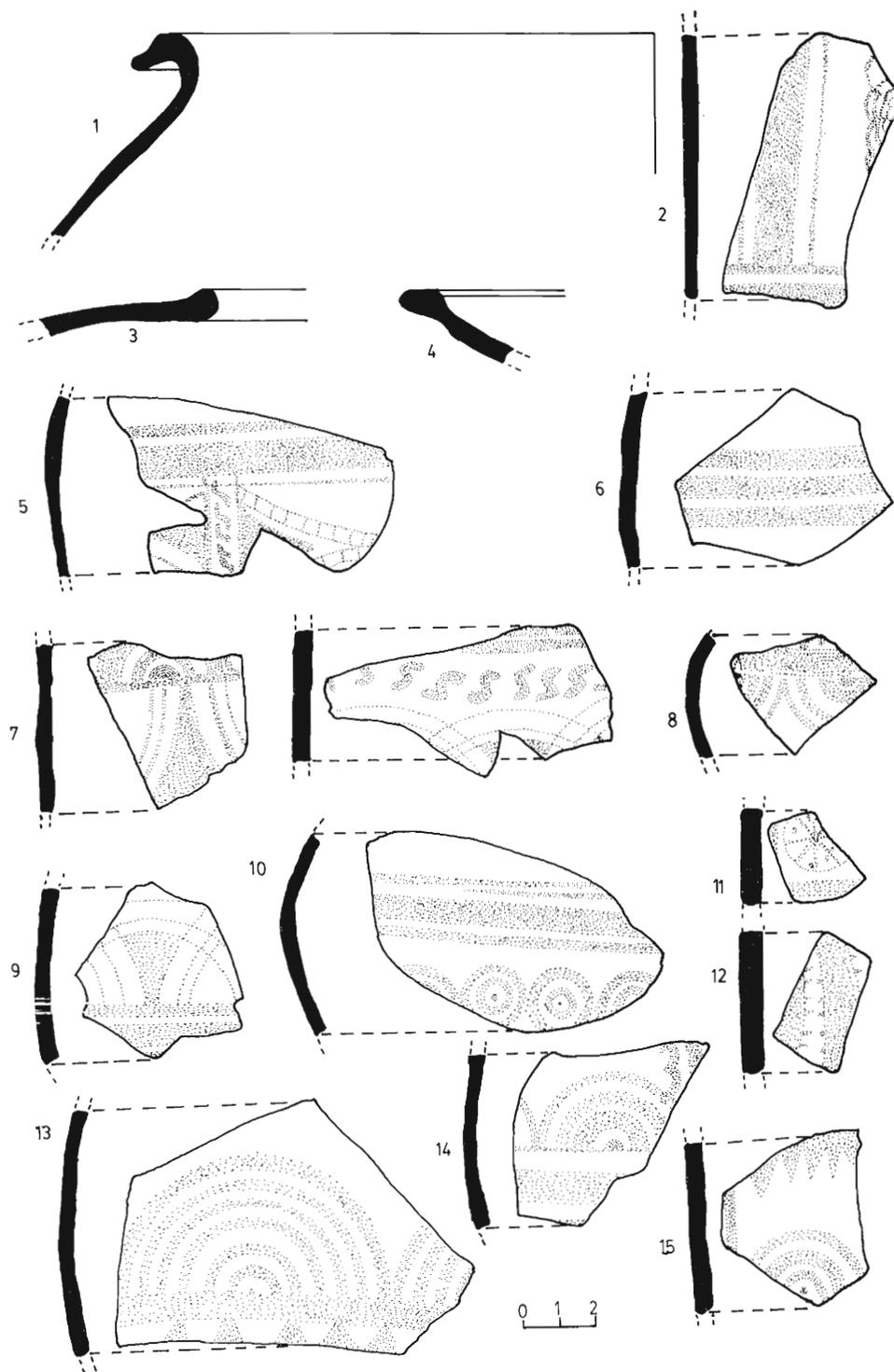


Fig. 27. Material del Castell de Almenara.

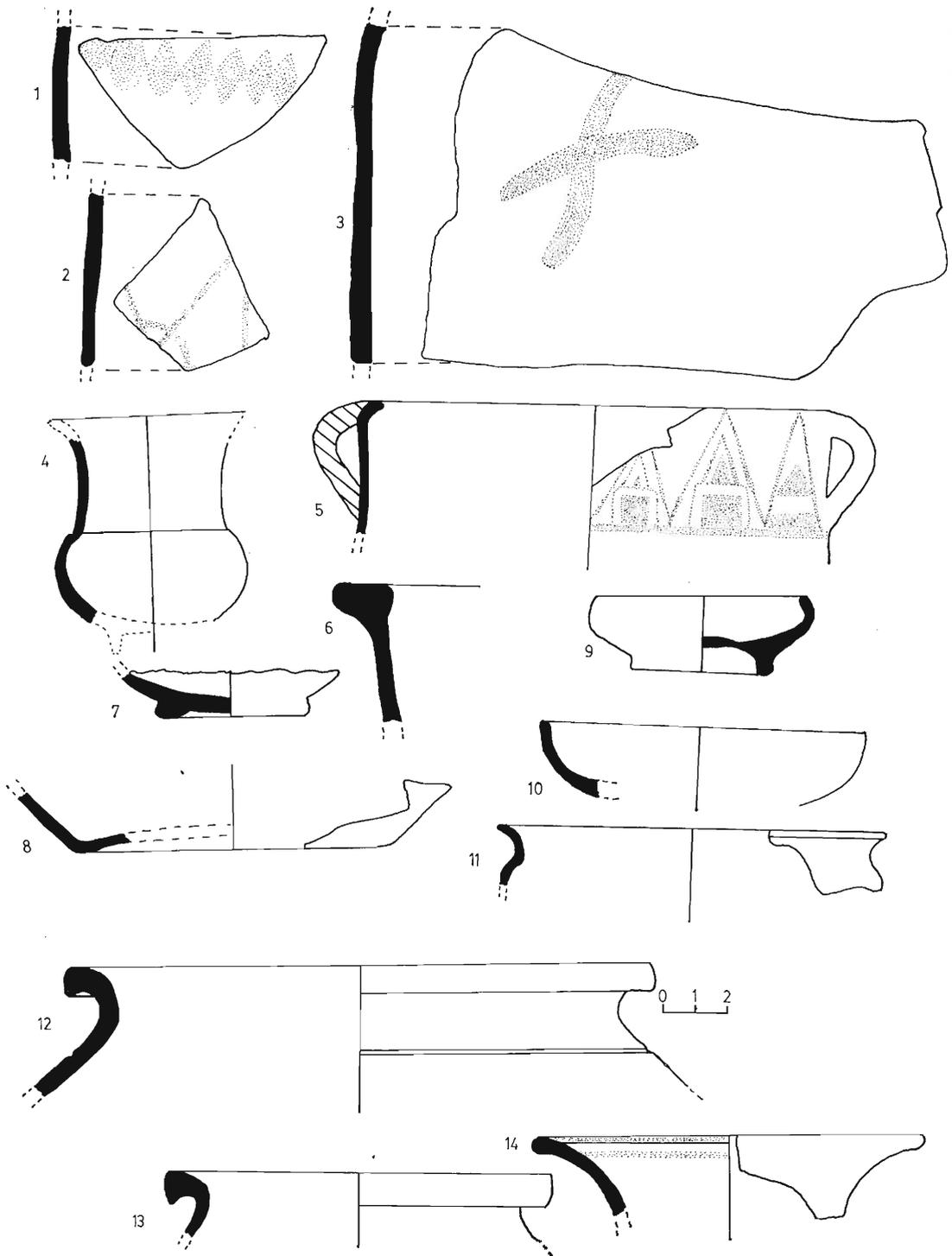


Fig. 28. Material del Castell de Almenara.

afirmar a cerca de ello. Lo que si parece claro, de momento, es que la sociedad y su economía todavía no han entrado dentro de la estructura macroeconómica de la Península en general, faltando los monopolios económicos y la integración dentro de las rutas comerciales. De todas formas, el cambio de tipo de asentamiento se debe a causas que actualmente no están aún claras pero que, sin duda, deben relacionarse con toda la complejidad y evolución de todos los círculos del Bronce Tardío de la Península y con los cambios económicos antes mencionados.

Este Bronce Final lo tendríamos constatado en el nivel IV del Abric de les Cinc donde hay formas carenadas, decoraciones con baquetón, y con superficies de buena calidad debido a los bruñidos y engobes. Aparecen las bases planas que no encontramos entre el material del Bronce Valenciano. La cronología absoluta del nivel IVA, coincidiendo con lo que ya hemos dicho, es de 970 ± 90 B.C.

También, en relación a este momento, debemos poner los niveles inferiores de La Punta de Orleyl, que nos ofrecen cerámica bruñida y espatulada, con alguna carena aunque escasa, decoración en los labios y bases planas, indicándonos, estas últimas, un momento tardío del Bronce. Dichos niveles constituyen el primer momento de hábitat del yacimiento cuya ubicación se caracteriza por una colina suave y de escasa altura.

Posiblemente sean más tardíos los niveles correspondientes al Bronce Final que se dan en Vinarragell, que cronológicamente se encuadraría dentro de lo que Artega denomina Bronce Final Reciente. El asentamiento, por su situación, es todavía más antagónico dentro de los asentamientos típicos del Bronce, ya que se encuentra en el llano, junto al mar. Indudablemente, ello obedece a unos intereses de la gente de este momento en las nuevas rutas comerciales, una de las cuales era por el mar por delante de la costa del Levante peninsular y que empezó a desarrollarse a partir del primer milenio y a la cual los indígenas no eran ajenos de una manera u otra. La única relación que tenemos entre este momento del Bronce Final y el comercio marítimo es la situación del yacimiento, pues arqueológicamente no se ha constatado ningún material de importación con esta cronología.

Será a inicios del siglo VII a.C. cuando unos factores de gran importancia van a dar un vuelco total a la cultura de la zona, esto es, por una parte las denominadas colonizaciones, y, por otra, los Campos de Urnas, llegados del norte y del oeste a través de los pasos naturales.

Los cambios culturales se producirán en los mismos yacimientos debido a un fenómeno de ósmosis entre la cultura de los Campos de Urnas y el sustrato indígena del Bronce Final, dando el Hierro Antiguo. Ello lo podemos ver perfectamente en Vinarragell donde, junto a reminiscencias y tipologías cerámicas de la época anterior, encontramos nuevos galbos cerámicos, como es el caso de las bases planas, ahora más abundantes, las formas bitroncocónicas de perfil en "ese", los cuellos marcados y decorados con cordones digitados —en el Bronce los cuellos eran más suaves—, la presencia de bases anulares y la decoración excisa, todas ellas características que provienen de los Campos de Urnas. Esta conjunción de culturas la encontramos también en La Torrassa, donde junto con galbos cerámicos del Hierro Antiguo típicos tenemos todavía formas redondeadas y pezones.

Las estructuras indígenas que recibieron esta influencia no se perdieron, sirvieron de elemento de asimilación y a la vez de transformación para la creación de una nueva cultura.

Un elemento a tener en cuenta es la nueva estructura de habitación puesto que las viviendas pasan de ser de forma oval o circular a ser rectangulares, guardando un orden una alineación y una jerarquía que seguramente reflejan una sociedad más jerarquizada de lo que anteriormente había sido.

Es en este momento cuando se dan los verdaderos cambios sociales y económicos en la zona objeto de nuestro estudio; por una parte, los Campos de Urnas conllevarán fuertes cambios socio-religiosos como es la incineración, documentada en El Boverot y posiblemente también en la necrópolis de L'Orleyl, y, por otra parte, la incidencia colo-

nial llevará unos importantes cambios económicos de los que hablaremos más adelante, que, a su vez, transformarán la sociedad.

Esta situación la tenemos constatada en Vinarragell II y en La Torrasa y también en el Abric de les Cinc en su nivel III y, seguramente también se daría en El Solaig.

Los pueblos de los llamados Campos de Urnas habían estado en contacto con la gente del Bronce Final de esta zona ya desde el siglo IX a.C., como vemos por la cerámica de el Castellet de Castellón,⁴⁰ y más al sur, por la del Pic dels Corbs de Sagunto. Pero no será hasta este momento de finales del siglo VIII a.C. y siglo VII a.C. cuando encontremos un Hierro Antiguo plenamente asentado en esta área, posiblemente como resultado de la atracción que debía ejercer el comercio marítimo que se estaba desarrollando en la costa. Debido a toda esta serie de conjunciones culturales que se están produciendo, la evolución del Hierro Antiguo al Protoibérico y al Ibérico será rapidísima. La zona estaba rodeada por el norte por los Campos de Urnas del nordeste y por el oeste por los del Bajo Aragón. La comunicación era fácil desde el oeste a través de los valles fluviales y desde el norte por el litoral.

Paralelamente, en el Mediterráneo Oriental durante el Período Oscuro (1.200-800) y tras la caída de los grandes imperios, se produjo el apogeo fenicio durante los siglos IX y VIII a.C.; el comercio de ultramar era un monopolio fenicio. Siempre se ha afirmado que las primeras colonizaciones del pueblo griego (750 a.C., fundación de Cumas) no tenían un carácter comercial sino que más bien demográfico, aunque Boardman⁴¹ cree que gran parte de las colonias griegas se fundan por motivos económicos —de aquí su ubicación— no descartando, sin embargo, causas demográficas o causas derivadas de guerras y conflictos para algunas de ellas. De ahí que no hubiese rivalidad entre fenicios y griegos. Hay que tener en cuenta, de todas formas, que la expansión fenicia se da precisamente poco antes de esta primera colonización griega y, así, los primeros datos que tenemos en la Península los podemos remontar a lo sumo, a finales del IX e inicios del VIII a.C.⁴² puesto que ya hemos visto que la primera colonia griega en occidente se funda en el 750 a.C. ¿Hay alguna relación entre estas dos expansiones? Vemos también que la segunda oleada de colonizaciones griegas, que se puede encuadrar entre el 695 y 500 a.C., tiene ya un carácter mercantil y que coincide, en un principio, con la expansión fenicia hacia el Levante peninsular, y, posteriormente con la caída de este comercio. En definitiva, la causa de las colonizaciones y sus diferentes fases en la Península no las podemos desligar de los sucesos que se estaban produciendo en el Mediterráneo Oriental y no podemos tratarlas solamente como un hecho intrínsecamente peninsular.

Un problema que no está solucionado aún dentro de las colonizaciones del Levante es el de la gente que recorrió esta zona y el tipo de productos que llevaban y comerciaron. Indudablemente, la procedencia hay que llevarla al sur peninsular, pero ¿eran los colonos establecidos allí o era gente que simplemente hacía escala en el mediodía? ¿Los productos eran realizados por los colonos o por los indígenas? La falta de una contestación a estas preguntas hace que los términos que se usan para denominar los pueblos y productos de esta colonización no sean del todo lo adecuados y correctos que deseáramos. De esta problemática procede también la diversidad de dichos términos.

Los primeros contactos coloniales de este tipo los tendríamos en la fase II de Vinarragell si consideramos el fragmento de hierro que aparece en el estrato K como un producto colonial. Ahora bien, donde queda perfectamente constatado es en el fase III en la que se ve el contacto de los indígenas con los fenicios. El nivel IID del Abric de

40. F. ESTEVE GALVEZ, *Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón*, en Ampurias, VI, Barcelona, 1944, pág. 141.

41. J. BOARDMAN, *Los griegos en Ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica*. Alianza Editorial. Madrid, 1975, págs. 171-172.

42. H. G. NIEMEYER, *Anno octogesimo post Troiam Captam... Tyria classis Gadis condidit? Polemische gedanken zum gründungsdatum von Gades (Cádiz)*, en Hamburger Beiträge zur Archäologie, 8, Hamburgo, 1981, pág. 933.

les Cinc, con una cronología de mediados del siglo VII a.C., también presenta estos contactos coloniales iniciales, al igual que el nivel de ocupación de La Torrasa.

Esta expansión tendrá como motivo, por una parte, la búsqueda de nuevos mercados y, por otra, la obtención de materias primas. Ahora bien, como ya ha sido expuesto anteriormente, no hay que pensar tan sólo en unas causas interiores de la Península Ibérica sino en una serie de sucesos que se entrelazan en todo el Mediterráneo.

En cuanto al tipo de asentamiento, éste será muy diferente al que se produjo en el sur, ya que estos fenicios no fundarán poblados nuevos de una forma directa, y será en los hábitats indígenas donde se realizarán todo tipo de transacciones y relaciones indígena-colono. Pero aunque no funden de una manera directa, los indígenas cambiarán su tipo de hábitat teniendo en cuenta dos factores: el control de las rutas y el de las riquezas mineras. Los asentamientos intermediarios que no presentan recursos naturales, como es el caso de Vinarragell, son los que se crean para el control de rutas, mientras que asentamientos como La Torrasa —asentamiento ubicado sobre una zona rica en mineral de hierro— se crearían para explotar y controlar las materias primas.

La Torrasa es una continuidad del Bronce Final de La Punta y el traslado de un punto a otro sería debido a que el mineral de hierro se convirtió en una fuente importante de recursos a raíz de la presencia fenicia, siendo La Torrasa el punto de donde se sacaba este tipo de mineral. La Punta y Vinarragell presentan un problema importante en este caso, ya que considerando la posición estratégica de Vinarragell condicionado a la presencia colonial, ¿por qué no encontramos material colonial desde un primer momento? Si consideramos que los habitantes de La Punta se trasladaron a La Torrasa a raíz de los contactos coloniales, ¿por qué no presenta este material en la fase del Bronce Final? ¿Serían acaso en un primer momento del contacto colonial los productos que se intercambiaban perecederos, lo que unido a que en este momento los contactos no serían aún muy fuertes, debido a que no se encontraban aún en explotación los recursos naturales que eran los que interesaban a los fenicios, ha motivado que no se hayan conservado los materiales de los primeros contactos coloniales en la zona?

No todos los asentamientos indígenas jugaron el mismo papel dentro de la colonización. Así, Vinarragell, que se encuentra en el estuario del río Mijares, constituye una zona apta para resguardar las embarcaciones en caso de tormenta y para bajar a tierra con mayor facilidad que en el resto del litoral que, como ya hemos visto, era un marjal. Posiblemente, en alguna zona del marjal se podría desembarcar, por lo menos en época romana, a través de una albufera abierta o canal mantenido artificiosamente. Este punto de desembarco se deduce del pasaje de Polibio (3,97,6) en el que dice que los Escipiones sentaron un campamento cuarenta estadios al norte de Sagunto, en un lugar apropiado para el aprovisionamiento por mar. Pero en época prerromana posiblemente el único punto de desembarco sería el estuario del Mijares. Tenemos, pues, que Vinarragell sería lo que denomina "un asentamiento de paso" para la penetración hacia el interior, la zona del Bajo Aragón, en que la presencia fenicia es de la misma época que en Vinarragell (650-600), y para acceder a La Torrasa, de donde sacarían el hierro. Habría que cuestionarse si Vinarragell tiene colonos permanentes o tan sólo es un punto desde donde se desarrolla el intercambio con los indígenas.

La Torrasa es un asentamiento que posee tan sólo un momento de ocupación, pero una ocupación muy extensa, es decir, en un momento determinado aglutinaría la población de los asentamientos del Bronce Final de la zona, como es el caso de La Punta y Sant Josep. Si La Punta presenta Bronce Final con ciertas influencias de los Campos de Urnas, como son las bases planas, La Torrasa pertenece a un Hierro Antiguo con reminiscencias del Bronce Final.

Junto con este material del Hierro Antiguo, tenemos una ingente cantidad de cerámica perteneciente al mundo colonial, siendo la única producción a torno existente. Además, la única forma que tenemos es el ánfora. Por tanto, no sería descabellado pensar en un intercambio de los productos que acarrea el ánfora, ya sea vino o aceite, por el mineral del hierro. Tan sólo un borde, que puede ser un anillo de sustentación

de ánforas, es la única forma no anfórica dentro de este tipo cerámico. Hay que destacar, en la colonización de la zona, una falta de vajilla de lujo, como podría ser la de barniz rojo. Ello puede ser debido al decaimiento de este tipo cerámico en el momento de la expansión colonial en el Levante,⁴³ y también debido a que la sociedad indígena no está, todavía, tan fuertemente jerarquizada como para que exista la "economía de bienes de lujo", que caracteriza, en gran manera, a las sociedades jerarquizadas. Indudablemente habría una "economía de bienes de prestigio" que, en este caso, serían los productos transportados por las ánforas. El control de estos bienes de prestigio sería equiparable al control político y social.

Económicamente la presencia de colonizaciones fue verdaderamente revolucionaria ya que llevó a las poblaciones peninsulares indígenas a un cambio en el asentamiento desde un primer momento, a la valoración de productos que no se conocían, como es el hierro, mineral que, como vemos, es explotado por los indígenas y posiblemente trabajado por ellos mismos, una vez aprendida su metalurgia de los colonos. Por otra parte, los indígenas van a entrar en contacto con un sistema económico nuevo que es el comercio a gran escala, el cambio de productos naturales por manufacturados. No olvidemos que no hay nada, dentro de la Edad del Bronce que nos indique un excedente para la comercialización. Este proceso económico llevará a unos cambios sociales que se traducen en una creciente jerarquización. Las personas que controlen este comercio y que dispongan de los productos manufacturados serán las de mayor prestigio. El control de recursos críticos y su distribución está ligado a la división social vertical. El principio fundamental de las "economías de bienes de prestigio" es que el poder político está ligado al control sobre el acceso de bienes extranjeros.

Recordemos también, que para K. Marx, las "clases sociales" derivan de los problemas de la organización material de la sociedad y, por tanto, de la producción y de la distribución de los bienes materiales.

Ahora bien, ¿quienes son los que consiguen este *status* social a través de los nuevos sistemas económicos? En la Edad del Bronce no sabemos que tipo de jerarquización social existía, destacarían, quizá, la familia de los dirigentes de la sociedad, poco diferenciables económicamente. Se podría hablar más bien de "castas", es decir "cuerpos cerrados" con una función determinada. La división social de este tipo no descansa sobre el principio económico. Lo importante en la Edad del Bronce sería el *ser* mientras que a partir de los cambios del Hierro Antiguo lo importante sería el *tener*. Así la forma de acceso a la casta" sería la herencia y no la riqueza, aunque el acceso a la casta puede llevar el acceso a la riqueza.

¿Serán las castas las que accederán a este nuevo *status* social? o ¿acaso pudieran ser los que ocupaban un puesto de más trabajo en la sociedad y que por medio de él fueron adquiriendo la destreza en la elaboración de los nuevos productos? La nueva economía llevaría, también, a una mayor diversificación del trabajo. El hierro significará un perfeccionamiento de la herramienta, que a su vez, llevará a una mayor producción y a un excedente.

La nueva estructuración de las casas, en piezas rectangulares como en La Torrasa y Vinarragell, es una muestra más de la sociedad jerarquizada que se está gestando. En el siglo siguiente la introducción del torno alfarero será otra innovación importante que el mundo fenicio introduce en la zona. Todos estos procesos de cambio social y económico desembocarán en la formación de un pueblo más avanzado técnicamente y socialmente más jerarquizado, el ibérico.

Lo que en su día ya se apuntó sobre el interés fenicio en la zona para la obtención

43. E. SANMARTI y J. PADRO, *Iberización en las comarcas meridionales de Cataluña*, en Ampurias, 38-40, Barcelona, 1980, pág. 161.

Sobre este problema hay que tener en cuenta las formas indígenas del Hierro Antiguo con engobe rojo que imitan las cerámicas de engobe rojo fenicio, ver A. OLIVER y F. GUSI, *La problemática de la iberrización en la provincia de Castellón*, en Actas de las Jornadas Arqueológicas del Mundo Ibérico, Jaen, 1985 (en prensa).

del mineral de hierro⁴⁴ queda patente y confirmado ahora en el yacimiento de La Torrasa. Los fenicios no sólo iban como vendedores, sino también como compradores. En el Bajo Aragón la presencia fenicia queda demostrada en los lugares que pueden ofrecer algún producto, que en esta zona se trata de productos agropecuarios,⁴⁵ mientras que en la zona que nos interesa sería el mineral de hierro.

El siglo VII a.C. fue de suma importancia para la generación de la nueva sociedad ibérica, denominada ya "proto-ibérica" por Arteaga.⁴⁶

A finales del mismo siglo, esta relación indígena-colono alcanzaría su máximo apogeo, pero no es hasta el segundo cuarto de siglo VI que presenciaremos un nuevo cambio que queda reflejado en el abandono de La Torrasa y de Vinarragell, lo que prueba, aún más, su interrelación, uno como centro proveedor y el otro como intermediario o de paso.

Los colonos fenicios ya llevaban varias generaciones asentados en el sur de la Península, algunos tan sólo debían conocer la metrópolis de oídas, por lo que la cultura fenicia y la indígena se fueron fundiendo en una sola; el colono se debió sentir ya indígena y, por su parte, el indígena ya asimiló, durante estos siglos, todo lo que el colono le podía enseñar.

Volviendo al Mediterráneo Oriental, encontramos que Tiro ha sido tomada y que la talasocracia focense está tomando un gran auge. Todo ello llevará a que la presencia puramente fenicia desaparezca, aunque los centros de producción y las redes comerciales creadas por éstos continuarán posiblemente en manos de los indígenas, y prueba de ello es que encontramos pastas cerámicas de finales de siglo VI e inicios del V a.C. en el nivel IIC del Abric de les Cinc, así como en la zona norte de Castellón, que podemos enlazarlas con las pastas que anteriormente llamabamos fenicias.

Un punto poco estudiado en este momento es el auge que está adquiriendo la ciudad de Cartago en el Mediterráneo Occidental. Habría que considerar y medir la influencia cartaginesa en las colonias fenicias del sur de la Península a partir de este momento. Anforas púnicas hay en el Cerro Macarena a partir de finales del VI.

Esta continuidad de la producción alfarera después de la fuerte hegemonía fenicia es el proceso último de la asimilación del sur a los estímulos externos coloniales. Estos productos indígenas similares a los coloniales se constatan ya en el siglo VIII en Pinos Puente (Granada) y en el siglo VII a.C. en Los Saladares (Alicante).⁴⁷ En momentos diferentes en cada zona, los indígenas asimilan las técnicas fenicias de alfarería y se encuentran capacitados, incluso, para la venta más allá de sus centros de producción. Todo ello contribuye a engrosar el problema ya mencionado de la nomenclatura que se debe emplear para los productos y la presencia colonial, pues es difícil, en el estado actual de la cuestión, diferenciar una producción indígena de la colonial.

La caída del comercio puramente fenicio hará desaparecer asentamientos como La Torrasa y Vinarragell, prueba de que ambos dependían de él. En este momento se abandonan también las colonias fenicias de Toscanos, Alarcón y Peñón.

Tan sólo un yacimiento parece poseer una secuencia ininterrumpida, es el caso del Abric de les Cinc de Almenara. En el nivel IIC, datado en la primera mitad del siglo VI, tenemos ya la presencia de un nuevo comercio —el griego— que va a dominar el Mediterráneo en esta zona a través de Marsella y posteriormente de Ampurias. Tenemos cerámicas griegas de occidente que se pueden relacionar con las cerámicas pseudo-jonias que fueron estudiadas en la primera campaña de excavación del yacimiento.⁴⁸ Junta-

44. E. SANMARTI, J. PADRO y O. ARTEAGA, *El factor fenici a les costes catalanes: del Golf de Lió*, en Actas del II Coloquio Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, págs. 129-135.

45. G. RUIZ ZAPATERO, *El comercio protocolonial y los orígenes de la iberización: dos casos de estudio, el Bajo Aragón y la Cataluña Interior*, en Kalathos, 3-4, Teruel, 1984, págs. 51-70.

46. ARTEAGA, *Los Saladares 80...*, citado, nota 37.

47. ARTEAGA, *Los Saladares 80...*, citado, nota 37.

F. CONTRERAS, F. CARRION y E. JABALOY, *Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)*, en Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1983, pág. 533.

48. JUNYENT, *Observaciones...*, citado, vi. nota 3.

mente con estas producciones tenemos otras de procedencia meridional, aparece la cerámica propiamente ibérica con tipos de ollas de labio vuelto, urnas de orejetas y ánforas. No aparece, sin embargo, el típico cuello de ánade.

La segunda mitad del siglo VI vendría marcado por producciones griegas como las copas jonias B2 que encontramos en la necrópolis de Orleyl y en Sant Josep, ambos en la Vall d'Uxó. Este nivel que nos presenta la necrópolis no lo hemos encontrado en el llano — que tal vez podría tener estos niveles, pero, de momento, sólo se ha podido recoger material que sitúa al yacimiento en algún momento del Ibérico Tardío. Así pues quedan Sant Josep y el Abric de les Cinc como asentamientos de finales del VI, de este segundo momento del Ibérico Antiguo, caracterizado ya por la presencia de cerámica griega, ya sea de las copas B2 o las figuras negras,⁴⁹ que podríamos datar del 650/625 al 475, momento en que parece que tenemos manifestaciones plenamente formadas del ibérico y podemos considerarlas ibéricas a mediados del s. VI, no sólo aquí sino en todo el ámbito peninsular. Según Arteaga, a principios del mismo siglo la cultura ibérica del sudeste ya estaba formada, por lo que debemos hablar de diferencias regionales.

Con el Bronce Final asistíamos a un cambio de habitat no fortificado y en lugares llanos y en colinas suaves. A finales del Ibérico Antiguo e inicios del Ibérico Pleno se documenta un encastillamiento del hábitat y a una fortificación, como en La Punta de Orleyl y de Sant Josep. La Punta vuelve a ocuparse después de un importante hiatus: es su segunda fase y se caracteriza por cerámicas plenamente ibéricas, decoradas con un geometrismo algo evolucionado y por la presencia de cerámica bicroma. Rasgos similares tiene el material de Sant Josep en su fase III aunque en este yacimiento no podemos separar este momento final del Ibérico Antiguo del Ibérico Pleno. Por ello, la fase III nos da una cronología tan amplia.

Dentro de este momento estaría, también, el nivel IIB del Abric de les Cinc, en el que encontramos urnas de orejetas, aparecen los cuellos de ánade, las vasijas de asas geminadas y platos de borde exvasado y colgante. Lo mismo podemos decir del nivel IIA, con las formas típicas del ibérico, decoración geométrica más evolucionada, bicroma, bordes de ánade y orejetas perforadas. Debemos incluir también la tercera fase de La Punta.

Durante el Ibérico Pleno y Tardío, Vinarragell volverá a resurgir, aunque no será lo que fue en el siglo VII.

En este Ibérico Pleno, pero del siglo IV ya, debemos encuadrar la segunda Fase de La Punta, la cerámica ática del Castell d'Almenara y la torre circular de la excavación. La cerámica ática caracteriza las importaciones, aunque no es muy abundante en los asentamientos ya que ni Sant Josep ni La Punta presentan este material. La existencia de una cerámica de lujo indica ya una sociedad muy jerarquizada. El carácter ibérico pleno vendrá dado por la influencia griega pues incidió, en gran manera, en todos los ámbitos. Incluso en las necrópolis como la de Orleyl, vemos un cierto parecido griego en el rito y en la interpretación iconográfica. Frente a la escasa cerámica ática en los poblados, nos encontramos con su relativa abundancia en las necrópolis, como es el caso de la mencionada.

Entre el siglo IV y III nos encontramos con un momento de oscuridad que se traduce en la destrucción o abandono que sufren los yacimientos a mediados del siglo III. En el Castell d'Almenara esta destrucción se relaciona con la toma de Sagunto por Anibal.⁵⁰ En La Punta el abandono vendría marcado por la datación que nos da la ánfora púnica, ya que ésta se encuentra en el nivel I y los fuertes estratos del momento ibérico terminan con el mismo.

El proceso de encastillamiento y fortificación que vemos iniciar en el siglo V tiene

49. A. LAZARO MENGOD, N. MESADO OLIVER, C. ARANEGUI GASCO y D. FLETCHER VALLS, *Materiales...*, citado, nota 11.

50. F. GUSI y E. SANMARTI, *Nuevos materiales...*, citado, 1976, nota 7.

su final en este siglo III a.C., debido a las Guerras Púnicas, que ahora afectan directamente a la zona. Este abandono que se constata en el siglo IV en Benicarló, Mogente, por ejemplo, lo vemos coincidiendo con el apogeo del mundo púnico.

Se adolece todavía de un estudio sobre la etapa prebárquica de los púnicos en la Península, que indudablemente, tendrían su importancia. La presencia de este material púnico en La Punta, con la ánfora, así como un fragmento cerámico de El Castell y, como no, el desarrollo de la II Guerra Púnica en la zona, nos ponen sobre el tapeta de nuevo esta cuestión. Hasta el momento, tan sólo se buscaban relaciones entre el mundo ibérico y púnico en la zona de Alicante, y en algunos casos sin ningún tipo de pruebas donde sustentarse firmemente. En la zona de Castellón no se había planteado nunca la presencia púnica. Indudablemente el material es poco y pocas son las conjeturas que podemos hacer al respecto. Por otra parte, tenemos una mayor abundancia de material procedente del hinterland griego. Se ha llegado a apuntar una helenización a través de la comercialización de Cartago,⁵¹ debido a que ésta, después de la batalla de Himera sufre una fuerte helenización,⁵² como podemos ver, por ejemplo, en los llamados pebeteros. La presencia de material del mundo griego influencia, no sólo en la cerámica sino incluso en la religión, la arquitectura a partir del siglo VI y V sobre todo, nos hacen pensar en una presencia griega más directa. Ello no quiere decir que los púnicos no comercialicen en la zona de levante y sobre todo en el norte de Africa, productos de otros mercados no púnicos; también comercializarían sus propios productos, como vemos por la cerámica de El Castell d'Almenara y la ánfora de La Punta.

En la excavación de la villa romana de Uxó se han encontrado según sus excavadores dos monedas cartaginesas. También conocemos el hallazgo en el yacimiento de Sant Josep de una moneda de plata cartaginesa que se encuentra en poder de un particular y no está publicada. Una relación más con este mundo púnico, aunque muy poco segura de momento, sería una vasija ornitoforma encontrada en Sant Josep, una paloma. Estos vasos tuvieron una función ritual. En el mundo púnico aparecen en manos de diosas como ofrenda o recipiente que puede servir para la libación. La paloma está ligada al culto de Tanit y, en general, a la divinidad de la fecundidad. Este tipo de vasija es relativamente frecuente en los yacimientos ibéricos, Coimbra de Barranco Ancho, la Serreta, Margalef, El Amarejo, Huerta del Pino e incluso en Las Cogotas. Indudablemente la relación de estos vasos ibéricos ornitoformos con los de la serie de Cintas, las del Puig des Molins, no está ni mucho menos comprobada. Tal vez esta presencia y estos contactos entre púnicos e indígenas, llevará a la destrucción o abandono, que sufren algunos yacimientos. De todas formas, los datos son escasos para hacer hipótesis.

La presencia del material púnico de finales del siglo IV e inicios del III nos plantea el problema del tratado entre Roma y Cartago del 348 a.C. ya que prueba que los púnicos no lo cumplían, pues encontramos muestras de su comercio más allá de Mastia, ya que este material se fecha entre este tratado y el del Ebro. El tratado del Ebro sería una legalización de una situación de hecho. Las zonas de influencia comercial que se marcaron en el tratado del 348 si que eran cumplidas por el mundo griego ya que vemos que en los yacimientos del sur como es el caso de Cerro del Mar el material griego se termina a mediados del siglo IV a.C. y las cerámicas del taller de pequeñas estampillas no pasan de la zona de Murcia. Las ánforas griegas en el Cerro Macareno, según Pellicer⁵³ se dan desde finales del VI hasta el tercer cuarto del siglo V, lo que plantea el problema de las relaciones griegas con la zona tartésica después de la batalla de Himera. Ello demuestra también que en esta época los púnicos no comercializaban el producto

51. E. A. LLOBERGAT CONESA, *El papel de los cartagineses en la historia antigua del País Valenciano a la luz de los estudios recientes*, en Cuadernos de Historia, V, 1975, pág. 27.

52. I. HAHN, *Die Hellenisierung Karthagos und die punisch-griechischen Beziehungen im 4. Jahrhundert v.u.z.*, en *Hellenische Poleis II*, Berlín, 1974, pág. 841 y ss.

M. BENDALA GALAN, *La etapa final de la cultura ibéro-turdetana y el impacto romanizador*, en *La Baja Epoca de la Cultura Ibérica*, Madrid, 1979, pág. 33.

53. M. PELLICER, *Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)*, en *Habis*, 9, Sevilla, 1978, pág. 397.

griego por muy helenizados que estuviesen. Aunque parece ser que después comercializarían productos campanienses por lo menos en la costa africana.

El Ibérico Pleno significa el mayor apogeo del mundo ibérico. En una zona perteneciente a la Edetania, fronteriza con la Ilercavonia tenemos un asentamiento de grandes dimensiones, como es La Punta que alcanza en estos momentos la máxima expansión como demuestra la cata 9. Tenemos otros yacimientos de menor superficie como es el caso de Sant Josep y de otros aún menores, como Vinarragell, y quizá El Tirao, aunque de momento tan solo se puede hablar de una zona de enterramiento. Existe otro tipo de asentamientos, como son las torres, una de las cuales se encuentra junto a la propia Punta. Las fortificaciones aisladas se encuentran en el margen izquierdo del río Mijares, tal vez indicando la frontera entre la Edetania y la Ilercavonia.

Es en este momento final del Ibérico Pleno cuando en el Mediterráneo Central se está iniciando todo un cambio, esto es, por una parte la derrota de los cartagineses en la II Guerra Púnica y por otra, la consolidación cada vez mayor del pueblo romano como nueva fuerza política y económica del Mediterráneo. Las interrupciones de algunos yacimientos como La Punta de Orleil, el Castell de Almenara, la presencia de un nuevo mercado comercial en los yacimientos denunciado por las cerámicas campanienses y las ánforas greco-italicas, y el surgimiento de nuevos asentamientos como El Solaig y El Castell de Vilavella, el enfrentamiento romano cartaginés que se desarrolla en la Península, el cual rompe la hegemonía política púnica en el Mediterráneo, la introducción directa a finales del siglo III a.C. de otro pueblo en la Península, el romano, incorporándola de esta forma al que sería el Imperio Romano, con una administración completamente diferente de la que se conocía entre los iberos. En el año 197 ya se nombran magistrados para el gobierno de la Península, aunque la administración sería en un principio prácticamente inexistente. En cuanto a la economía destaca la emisión de monedas en cecas ibéricas, todo un cambio comercial. Todo ello nos lleva a diferenciar otro momento dentro del mundo ibérico, es el denominado Ibérico Tardío, que abarcaría la segunda mitad del siglo III hasta los inicios del siglo I a.C. Historiográficamente también podemos diferenciar esta época ya que con la incorporación de las tierras a Roma y el desarrollo de la II Guerra Púnica en la Península, los historiadores nos daran nuevos datos sobre el mundo ibérico.

Se caracteriza el material ibérico de esta fase por una decoración más evolucionada como vemos en las cerámicas de El Castell de Almenara y en El Solaig. La decoración geométrica ha llegado a evolucionar a tipos casi vegetales. En cuanto a los galbos tenemos una forma típica de este momento que es el kalathos ya sea de ala plana o de borde de ánade, como vemos en El Castell de Almenara y en Sant Josep. También aparecen las imitaciones de las vasijas campanienses.

El poblamiento se presenta algo diferente de como se encontraba en el momento del Ibérico Pleno. Los niveles del Ibérico Tardío en La Punta son prácticamente inexistentes. En superficie encontramos algunos fragmentos de cerámica campaniense, pero el nivel arqueológico no tiene volumen. Los kalathos son prácticamente inexistentes. Posiblemente la gran construcción que encontramos en la acrópolis sea de este momento, pero como hábitat el gran asentamiento de La Punta apenas existe, o por lo menos ha llegado a nosotros muy arrasado. Próximas excavaciones y estudios nos pueden resolver este problema.

El Castell de Almenara aunque destruido en el siglo III tal y como hemos visto se rehace durante el siglo II, lo que denuncian las campanienses. Continúa el yacimiento de Vinarragell aunque de una forma muy pobre, así como El Tirao también en Burriana.

Dos yacimientos van a tomar fuerza en este momento, e incluso podemos hablar de que van a surgir nuevos, sobre todo el de El Solaig de Bechí, yacimiento de considerable extensión que posiblemente tome la supremacía de la zona en este momento. El otro yacimiento es La Torre de Onda en Burriana. Tal y como ya señaló Mesado, vemos que ambos yacimientos se encuentran unidos por un camino jalonado de otros puntos arqueológicos como es el caso de La Torrassa, La Creueta, La Regenta y les Monges.

La cerámica campaniense y la cerámica del Ibérico Tardío de La Torre de Onda nos hablan de una cierta prosperidad del yacimiento en esta baja época, prosperidad que posiblemente venga dada por haberse erigido en punto de desembarco y de allí que se uniese con el punto principal que era El Solaig, así pues encontraríamos en La Torre de Onda un yacimiento que podríamos denominar "asentamiento de paso". Vinarragell pierde su punto de desembarco y se traspasa a Torre de Onda, actualmente el puerto de Burriana se encuentra cerca de ella.

Vemos pues, que la estructuración del territorio ha sufrido un reajuste. En el siglo II a.C. se empieza a incorporar poco a poco a la administración romana. Prácticamente será en el paso del siglo II al I a.C. en que esta integración se dé por completo, ya que a partir de finales del siglo II tenemos una planificación del territorio desde el punto de vista organizativo romano.

Todos los yacimientos ibéricos existentes en lo alto de las colinas son abandonados. Ello queda denunciado por la inexistencia de las campanienses B en sus niveles. Por otra parte empieza a surgir las *villae* de tipo romano, donde encontramos cerámica campaniense B como es el caso de Benicató en Nules⁵⁴ y la de la Avda. Agricultor en la Vall d'Uxó.

La presencia de fragmentos de cerámica ibérica y formas derivadas de ella, nos indican que la población que se encontraba en los asentamientos ibéricos, se trasladaría a estas nuevas *villae*, por tanto la gente de estos nuevos hábitats serían los propios iberos. Incluso se hablaría ibérico en dichas *villae*, como podemos ver en zonas cercanas,⁵⁵ pero hay que hacer constar que la romanización en la región sur de Castellón fue mucho más rápida y fuerte que en otras zonas castellanenses.

54. F. GUSI y C. OLARIA, *La villa...*, citado.

55. A. OLIVER FOIX, *La epigrafía ibérica y romana como elemento sintomático de influencia cultural. Aportaciones al proceso escriturario en la Edad Antigua*, en Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, LXI, Castellón, 1985, pág. 33.

